EL CORREO DE LION,

ó

EL ASALTO DE LA SILLA DE POSTA.

DRAMA EN SEIS ACTOS,

escrito en francés por los señores Moreau, Siraudin y Delacourt.

Y ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA POR LOS SEÑORES F. Y B.

Personajes.

ERÓNIMO LESURGUES, padre.	FOUINARD.
OSÉ LESURGUES, hijo. } Estos dos personajes deben ser ejecutados por un mismo actor.	GUERNEAU.
UBOSC. . . . . }	Un viejo, maestro de postas.
IDIER.	Un mozo de cuadra.
OLIQUET.	JUANA.
AMBERT.	JULIA LESURGUES.
UMONT, conductor.	La hija del maestro de postas.
AGLIORE, postillon.	Un escribano.
AUBENTON, magistrado.	Un mozo de la hostería.
IOPPARD, por sobrenombre *el Amable*.	Un viajero.
OURRIOL.	Un agente.
	Un gendarme.
	Dos gendarmes.

ACTO PRIMERO.

Sala de una hostería. Mesas á derecha é izquierda. Una mesa redonda en el ro. Dos repisas sobre las cuales hay vasos y botellas. Puertas laterales á derecha quierda.

ESCENA PRIMERA.

PPARD, FOUINARD, *sentados á la mesa de la recha, en ademan de esperar.* — UN MOZO.

ozo. (*Entrando.*) Ciudadanos, quereis tomar algo mientras esperais á los amigos?

Chop. Por ahora no.

Mozo. Cuando querais que os sirva, llamad. (*Se por la izquierda.*)

ESCENA II.

CHOPPARD *y* FOUINARD.

Chop. Sabes, Fouinard, que es un fastidio perder el tiempo de este modo?

Foui. (*Yendo á la ventana.*) Hermoso dia! Bien hicieron en poner el nombre de floreal á este mes. Apesar de que todavia no hay flores; pero antes de quince dias los árboles reverdecerán.

Chop. (*Levantándose.*) Nunca acabará de llegar ese Sultan, ese Pacha, ese Courriol... ese que parece que va á convertirlo todo en oro.

Foui. (*Volviendo de la ventana.*) Algun gran proyecto traerá. Se me figura, Choppard, que será alguna empresa de abastos para los ejér-

678586

citos de la República.

Chop. No hay duda que el pensamiento sería feliz. Tantos se han enriquecido ya! Pero no se abastece á otros sin tener de que? Y de que abasteceríamos al ejército?

Foui. Lo que es yo, nada tengo: soy un filósofo... pero tú al cabo eres alquilador de caballos y...

Chop. Si la caballeria de la república ha de perseguir á los prusianos con mis caballos, te aseguro que llegarán salvos y sanos á Prusia. Voto va! no viene nadie!

Foui. Estás bien seguro de que la cita es aquí?

Chop. Si. Mira este papel de Courriol. (*Lee.*) «A las ocho de la mañana del 8 floreal, te hallarás con Fouinard en la hostería de Hardouin, calle de Bac, número 17. Allá iré. La sociedad quiere poner en planta un buen negocio. Sed puntuales y os lo esplicaré todo. (*Dejando de leer.*) Estamos á 8 floreal del año cuarto, en la calle de Bac, número 17, en la hostería de Hardouin. No has visto el rotulo?

Foui. Es verdad.

Chop. Y son ya mas de las diez de la mañana. (*Dan las* 12.)

Foui. (*Escuchando.*) Si son las doce!

Chop. No hay buen negocio que valga! Tengo el estómago en las corvas. Fouinard! yo amo la independencia y estoy cansado de depender de Courriol, que se hace el entonado como el director Baras, y que nos fastidia haciéndonos esperar. Qué tiene de mas Courriol que nosotros? las manos blancas? el haber estado en un colegio y sin ser bueno para maldita la cosa, cobrar siempre dos partes en todos los negocios?

Foui. Pero es hombre útil; sabe sostener su papel · debemos ser justos.

Chop. Toma! y basta esto para que le obedezcamos? Un demonio! Tengo hambre y me voy á...

Foui. Chit! Si el mozo te oyera...

Chop. Ah! sí. Por otra parte, qué me importa? Desde ahora quiero emanciparme, quiero trabajar por mi cuenta; comer cuando tenga apetito, y beber cuando tenga sed. Y para empezar, tomo el pendingue. A Dios, Fouinard. (*Va á salir.*)

Foui. (*Siguiéndole.*) Ah! pues si te vas, tampoco me quedo, y... (*Se paran á la voz del mozo.*)

ESCENA III.

LOS MISMOS. EL MOZO Y COURRIOL.

Mozo. (*Viniendo de la derecha.*) Por aquí, ciudadano, por aquí.

Foui. (*A Choppart.*) Ahí está Courriol.

Cour. (*Entrando.*) Buenos dias. Qué! os ibais?

Chop. Es que hace cuatro horas que han dado las ocho.

Cour. Y habeis hallado el tiempo muy largo, eh? Perdonad. He retardado para evitar á dos sujetos que no queria me viesen.

Chop. Aquí nos dejarán en paz.

Cour. No conozco á nadie absolutamente en este barrio.

Mozo. Se ofrece algo?

Foui. Sí; trae con que desayunarnos.

Cour. Disponlo tú, Fouinard (*A Choppard.*) Habeis meditado mi carta?

(*Fouinard habla con el mozo.*)

Chop. Por espacio de quince minutos.

Cour. Os acomoda el negocio?

Chop. Qué negocio? Habeis de ponernos al corriente de él.

Cour. Pues es preciso que sepais que muy poco podré deciros sobre el asunto de que se trata.

Chop. Entonces, qué hacemos aquí?

Cour. Esperamos á otra persona... á un desconocido, que es el que dará la idea sobre los medios y manera de ejecutar el proyecto.

Chop. Será algun pillastron.

Cour. Ni le conozco, ni le he visto en mi vida.

Chop. (*Con sorna.*) Digo! estamos aviados Si supiéramos á lo menos su nombre.

Cour. Tampoco lo sé.

Fouinard conduce al mozo y se acercan á la mesa en donde están Courriol y Choppard.

Chop. Esto es demasiado! Cómo le reconoceremos pues? Si á lo menos me dieseis algunas señas. como conozco á todos los ingenieros de Francia!...

Cour. He aquí lo convenido. A las dos comparecerá aquí un hombre y se sentará á una de estas mesas. Pedirá una botella de ajenjo que es su bebida favorita, y segun su costumbre, se la beberá toda... Estas son las señas. Conózcale el que pueda.

Chop. Solo conozco un hombre de esa calaña; pero es bien cierto no parecerá hoy por acá.

Foui. Porqué ?

Chop. Porque vive lejos de aquí, y el médico le ha prohibido salir de casa.

Foui. Pues quien es, eh ?

Chop. Dubose !

Cour. El famoso Dubosc, que hace dos años habita en la carcel de Burdeos !

Chop. (*saludando á Courriol.*) El mismo. Oh ! como sea Dubosc, no dudo del éxito. He aquí un hombre que concibe planes magníficos cuando está en sus cinco sentidos, pero desgraciadamente lo está pocas veces.

ESCENA IV.

LOS MISMOS Y EL MOZO.

Mozo. (*Entrando por la izquierda.*) Voy á serviros.

Foui. No dejarémos de comer con apetito.

(*Se sientan á la primera mesa de la derecha.*)

ESCENA V.

LOS MISMOS, GUERNEAU, LAMBERT.

Guer. (*Entrando por la derecha.*) Mozo !

Mozo. Qué se ofrece ?

Guer. Me parece que aquí estarémos bien : erdad, Lambert ?

Cour. Guerneau ! Lambert. (*Volviéndose.*) h ! Dios mio !

Chop. (*A Courriol.*) Qué es ?

Cour. Qué fatalidad ! son ellos.

Chop. Quienes ?

Cour. Dos compañeros de colegio.

Guer. (*A Lambert.*) Me parece que nos dan buena comida. (*Al mozo.*) Vino de Mec... Un pastel de ostras.

Mozo. Está bien, ciudadanos. (*Vase por izquierda.*)

Cour. Si me ven con vosotros ! no nos conviene !

Foui. Qué haremos ?

Chop. Escabullios.

Cour. (*Levantándose.*) Teneis razon.

Guer. (*Señalando á Courriol.*) Lambert ! No parece que aquel es...

Lam. Sí, Courriol ; él mismo.

Cour. Buena la hicimos. (*volviendo.*) Ya me ha conocido.

Guer. Courriol !

Lam. No decia yo que era él ? Cómo estás ?

Cour. Ola, Lambert : ola, Guerneau. Bien, muy bien... Qué os trae por acá ?

Guer. Esperamos á Lesurgues que ha llegado esta mañana de Douai. Debes conocerle.

Cour. Sí, le conozco.

Lam. Viene á fijarse en París ; casa á su hija... y celebramos su llegada.

Cour. Vaya, vaya !

Chop. (*A Fouinard.*) Mientras tanto no comemos.

Guer. Pero y tú que haces aquí ? Vas con aquellos sugetos : qué mala facha tienen !

Cour. Yo no, no voy con ellos. Entré á almorzar, solo, y me senté causalmente junto á ellos.

Chop. Conque el señorito nos niega...

Fouin. Ah maldito ! pero prudencia !

Lam. Pues al entrar me habia parecido que estabas hablando con ellos.

Cour. No, no. Acaban de almorzar opiparamente.

Chop Qué dice ? (*Dando una palmada en la mesa.*)

Cour. Lo veis, ya llaman al mozo para pagar. (*Choppard y Fouinard se levantan.*) Mirad ! me parece que van á hacerlo al mostrador, y llevan priesa por lo visto.

(*Hace disimuladamente señas á Choppard y Fouinard.*)

Fouin. (*A Choppard.*) Vámonos, obedezcamos.

Chop. Voto va !... esto es humillante.

Fouin. No veo nada de humillante en querer que salvemos el pellejo. (*En voz alta.*) Vamos á pagar al mostrador. Toma un mondadientes. (*Van á salir.*)

Cour. (*A Lambert y Guerneau.*) Lo veis ? ya se van.

Lam. Ya que ibas á almorzar solo, siéntate aquí con nosotros.

Cour. (*A Fouinard y á Choppard en voz baja.*) Idos, yo quedo vigilando. Á las tres aquí.

(*Choppard y Fouinard salen murmurando por la puerta derecha.*)

Guer. Mozo ! otro cubierto y serán cuatro.

ESCENA VI.

LOS MISMOS Y EL MOZO.

Mozo. (*Trayendo ostras.*) Aquí está todo. Se han ido los que estaban en esa mesa ?

Cour. Sí.... Almorzaré con estos amigos y me servirás aquí lo que allí hubiera comido... y cállate. (*Le da una moneda.*)

Lam. Las doce y media. Mucho tarda Lesurgues.

Guer. Debe perdonársele á un hombre que acaba de llegar de Douai.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, LESURGUES, *despues* JULIA Y DIDIER.

Les. (*Entrando por la derecha.*) Á un hombre que viene con una hija y un yerno...

Guer. Hele aquí.

Les. Entrad, hijos, entrad. Felices, amigos. (*Les abraza.*) Tengo el gusto de presentaros mi hija y el señor Didier su futuro esposo. Me han acompañado hasta aquí para dejarnos en seguida.

Guer. Tienes una hija lindísima!

Les. Diez y seis años! Estos muchachos nos hacen viejos. Ola, Courriol!

Cour. A vuestras órdenes, Lesurgues. Cuanto tiempo hace que no nos habíamos visto!

Les. Como si se hubiera dado cita aquí todo el colegio! no es verdad?

Guer. Amigo Lesurgues, qué hermosa es tu hija! Didier! habeis hecho bien en adelantaros, porque sino, no faltaria quien os la disputase.

Did. Entonces, ciudadano, fuerza hubiera sido probar que otro la amaba mas que yo; y sin esta condicion no cediera mi derecho.

Julia. (*A Didier.*) Gracias. Y tambien hubiera debido probarse que yo podia amar á otro mas que á Didier.

Lam. Bien dicho.

Guer. Da gusto oir esas cosas.

(*Ofrece una silla á Julia que se sienta.*)

Cour. Sin duda sois muy feliz, Lesurgues?

Les. Si soy feliz? á la vista está. Toda mi vida ha sido una cadena de prosperidades. Buenos padres, buena salud, honores adquiridos en el servicio militar, en el regimiento de Auvernia, una mediana fortuna, honradamente ganada con mi trabajo, y por último, una hija como la que veis que Dios me dió, un amable yerno, y buenos amigos. Soy dichoso: y creo difícil que otro lo sea mas que yo. (*Julia se levanta.*) Te vas, Julia?

Julia. Es la una, padre, y nos aguarda ahí en la puerta el ama de gobierno para acompañarnos.

Did. (*A Lesurgues.*) No os acordais de que tenemos muchas compras que hacer?

Les. Sí, hijos mios: id, id.

Julia. Cuando ireis á casa? á las cinco, eh?

Les. Sí, sí. Es decir, no me espereis.

Julia. Cómo?

Did. No comereis con nosotros?

Les. Será tarde cuando saldré de aquí y no tendré apetito.

Julia. Pero fijemos un punto para reunirnos.

Did. Volveremos á buscaros?

Les. No, no; ya iré á casa. Esperadme allí. Á Dios, á Dios.

Julia. Qué será?

(*Saludan ella y Didier y se van por la derecha despues de haber sido saludados por los personajes que quedan en escena.*)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, *menos* JULIA Y DIDIER.

Guer. Porque aflijes á esos jóvenes?

Lam. Se conocia que tu hija estaba inquieta.

Cour. Porque no les deciais lo que ibais á hacer?

(*Los mozos ponen la mesa en el centro y sirven el almuerzo.*)

Les. (*A Courriol.*) Sabeis porque no les he dicho lo que quiero hacer? Sentémonos primero. (*Se sientan á la mesa.*) Es un secreto... Por muy feliz que uno sea, siempre tiene algunos pesares que roer, y yo tengo dos. El recuerdo de mi buena esposa que perdí y el estado de mi padre...

Guer. Tu padre!

Lam. Pues qué hay?

Les. Que no goza de la felicidad que yo. La revolucion le ha arruinado, tiene mucho amor propio y nunca ha querido vivir á costa mia, y he aquí porque se fué de Douai hace dos años, á pesar de nuestras súplicas.

Cour. Y qué ha sido de él?

Les. Figuraos que con lo poco que le quedaba quiso poner una venta, hostería, ó qué se yo, en las cercanías de Paris. No era cosa muy plausible, pero al cabo, todo oficio es bueno cuando se ejerce con honradez. La desgracia le ha perseguido tambien en su empresa; ha sufrido muchas pérdidas y se ve pre-

cisado á vender su establecimiento para satisfacer á sus acreedores; pero es el caso que no ha hallado comprador y va á ser desposeido... pobre padre!

GUER. Y no se ha dirigido á tí para?..

LES. Poco le conoces! Preferiria morirse de hambre. Un antiguo militar... un hombre que ha sido acaudalado!... el honor y la probidad, tambien tienen orgullo.

COUR. (*A Lambert.*) Exageracion!

LAM. (*A Courriol.*) Oh! lo comprendo.

GUER. (*A Lesurgues.*) Y qué piensas hacer?

LES. Quiero que venga con nosotros, á pesar de su mal entendida delicadeza. Mi hija será la encargada de darle la sorpresa. Julia y Didier le amarán como me aman á mí. Didier es un comerciante que tiene porvenir. Si mi padre rehusa aceptar, le ocupará en llevar los libros ó en dirigir el despacho de las comisiones; así quedará salvado su amor propio, y quieras que no, tendrá que vivir con nosotros.

LAM. Bravo, Lesurgues! Dios te recompensará.

COUR. Yo creo que ya le ha recompensado. Rico... feliz... alegre... miradle. Esto solo le haria á uno tentacion de ser hombre de bien...

GUER. Cómo?

COUR. Caso que ya no lo fuese.

LES. Guerneau! no tenias un caballo?

GUER. Sí; pero entró en la requisicion. Y para que lo querias?

LES. Pche! para dar un paseo.

COUR. Alquila uno. (Voy á hacer ganar cien sueldos á quien no le ha de pesar.) Ahí está Choppard.

LES. Y quien es ese Choppard?

COUR. Vive en la calle de San Honorato, número 213.

LES. Tiene buenos caballos?

COUR. Oh sí! Y no es caro.

LES. Gracias..... Pues señor, he almorzado opiparamente!

GUER. Eso quiere decir que tienes ganas de marcharnos, eh?

LES. Sí, tengo prisa.

LAM. Pues bien: ya volveremos á vernos.

LES. Pues es claro... Sin falta ninguna mañana mismo. Porque mañana firmo el contrato de Julia con Didier. Tengo ya habitacion que he mandado amueblar, y quiero estrenarla: comeremos juntos y despues nos divertiremos todos. Irá nuestro amigo Daubenton. Cuento con vosotros tres; á Guerneau y Lambert ya les habia convidado, á tí, Courriol, te convido ahora como compañero de colegio.

COUR. Gracias: con mucho gusto. Las señas de tu casa?

LES. Calle de Montmartre, número 118.

COUR. Á qué hora?

LES. Á las cuatro. Con que hasta la vista.

(*Levantándose.*)

GUER. Te acompañaremos. — Mozo!

LESUR. (*Sacando el reloj.*) Caramba! las tres luego. Amigos mios, perdonad: tengo mucha prisa.

(*Se dirije á la puerta de la derecha y se detiene para pagar al mozo.*)

GUER. Con que, te vienes, Courriol? Vamos á acompañar á Lesurgues hasta las Tullerías.

LESUR. (*Desde la puerta.*) Vamos, Courriol.

(*Lesurgues y sus dos amigos salen de la escena.*)

COUR. Voy, voy. Empezad á andar; me reuno con vosotros en seguida. Solo el tiempo de apurar una copita. (*Se echa vino en una copa y bebe.*) Dentro de un cuarto de hora el otro estará aquí. Si me quedo, pueden sospechar... Bah! Todavía tengo tiempo de acompañarles.

(*Vase por donde han salido los otros. El mozo se acerca á la mesa y empieza á recojer los restos del almuerzo hasta que oyendo que le llaman desde dentro, sale á su vez de la escena,*)

VOZ DENTRO. Muchacho, eh! muchacho!

MOZO. Allá voy!

ESCENA IX.

DUBOSC, *despues* JUANA.

DUB. (*Entrando despacio por la izquierda.*) Nadie... bueno!

(*Va á mirar por donde salió Lesurgues.*)

MOZO. (*Entrando.*) qué tomareis?

DUB. Luego, luego. (*El mozo sale.*) Este es el punto de la cita y nadie parece. Ah! sí: alguien sube. (*Se sienta.*)

JUANA. (*Entrando por la izquierda.*) Él es. Dubosc!

DUB. (*que ha afectado volver la espalda á la puerta se vuelve asustado.*) Mi nombre!

JUANA. Dubosc, Dubosc! no temas...

DUB. Esta voz!... Juana!...

JUANA. (*Poniéndose delante de él.*) Dubosc, soy yo!... Juana...

Dub. Perdonad. Hablais conmigo ciudadana?

Juana. Oh! debia yo esperar que se me recibiese de este modo. Con que, no me conoces? Dubosc, Dubosc, eres el mas infame entre los infames! Unes á la corrupcion el crímen, al crimen la impudencia.

(*Dubosc se encoje de hombros y se sienta con un gesto de mal hnmor.*)

Juana. (*continuando*) Oh! ciega y loca debia yo estar el dia en que dí crédito á tus palabras, el dia que abandoné mi familia por seguir al que yo tomaba por un hombre de bien, por un corazon leal y que no era sino un malvado cubierto con la máscara de una vil hipocresía.

Dub. (*Impasible.*) Os aseguro, ciudadana, que no sé lo que quereis decirme.

Juana. Ah! con que no sabes lo que quiero decirte? Quiero pues decirte que el pesar y la vergüenza mataron á mis padres; quiero decirte que desde el dia en que, cayéndosete tu máscara, me abandonaste vilmente llevándote mi dinero y mi honra, desde aquel dia he quedado sin recurso y pronto quedaré sin hijo porque está muriendo de miseria como su madre que no tiene asilo bajo el que reposar su cabeza ni pan que llevar á su boca. Mírame, Dubosc! mírame y reconóceme antes que muera desesperada, si es que el hambre no me consume lentamente. Mírame, Dubosc y dí: Me conoces ahora?

Dub. (*Ap.*) Maldita mujer! Siempre me la he de hallar en mi camino.

Juana. No respondes! Nada quieres hacer para reparar tu crímen? Escucha: lo que únicamente te pido es un socorro; no por el placer de prolongar mi vida, no; sino para no abandonar á nuestro hijo, muriendo desesperada, condenada, maldecida... Te has escapado de las cárceles de Burdeos y te he seguido. Sé que no te falta dinero. Me he arrastrado en pos de tí para que me des una cantidad con que pueda pasar á Alsacia. Allí las almas compasivas me darán trabajo, y me mantendré con mi pobre hijo. Tendré lugar de reconciliarme con Dios... Quieres?

Dub. Ciudadana, no tengo el honor de conoceros.

Juana. Si me concedes lo que te pido, te perdonaré todo el mal que me has hecho. Si escuchas mis ruegos, nunca mas oirás hablar de mí, nunca mas: te lo juro por la memoria de mis padres, por la vida de mi hijo.

Dub. Amiga mia, perdonad, pero yo no tengo dinero.

Juana. Esa es tu única respuesta?

Dub. (*Levantándose y pasando á la izquierda.*) Vamos, el mozo viene. Si no os retirais me retiraré yo.

Juana. Dubosc, te doy tiempo hasta mañana para reflexionar. Si mañana no dejas para mí en la casa que habitas y que sé muy bien, la cantidad que te pido para alimentar á mi hijo y ausentarme, sabrás de lo que es capaz una madre desesperada.

Dub. Bien, bien, veremos. Hasta mañana. (Deudor á plazo, endoso al diablo! Esta noche estaré ya bien lejos de aquí.)

Juana. Á Dios, Dubosc: esperaré hasta mañana. (*Vase por la izquierda.*)

Dub. (*Conduciéndola.*) Á Dios, ciudadana. Á esto se llama salir de la cárcel y no estar todavía libre. Ah! oigo pasos.

(*Se sienta. — Dan las tres.*)

ESCENA X.

DUBOSC, CHOPPARD Y FOUINARD.

Chop. (*Entrando por la izquierda.*) Dan las tres... Allí hay un hombre.

Fouin. Sí, sí.

Dub. (*Viéndolos.*) Mala estampa tienen. Me parece que conozco...

Chop. (*Impeliendo á Fouinard.*) Entremos.

Fouin. Espera.

Dub. Titubean. Hagamos que se decidan. Mozo!

ESCENA XI.

LOS MISMOS Y EL MOZO *que entra por la derecha*

Dub. Trae ajenjo.

Chop. Eh?

Fouin. Oh!

Mozo. Un vaso pequeño?

Dub. No; una botella y un vaso grande.

(*El mozo se va y vuelve en seguida.*)

Chop. Veamos. (*Dubosc bebe un vaso entero.*) No puede ser sino él.

Dub. (*Mirándolos*) Bien se hacen desear mozuelos. Repitamos. (*Bebe otro vaso.*)

Chop. Que si quieres! Esto es hecho!

(*Se acerca él y Fouinard á Dubosc.*)

Dub. (Gracias á Dios!)

Chop. Ciudadano; por el aire con que

beis vaciado los dos vasos de ajenjo, se me antoja que...

Dub. Que apuraré la botella, no es verdad? (*Bebe otra vez.*)

Chop. Dubosc!

Dub. Me conoceis? cómo es que...

Chop. Que yo te conozco á tí y tú no me conoces á mí? Es porque todos los soldados de un ejército conocen á su general; y el general no puede conocer á todos los soldados.

Dub. Bien lo enjaretas: gracias. Lo que has dicho es muy lisonjero, pero no tenemos tiempo que perder.

Chop. Se va á beber?

Dub. Sí. Mozo! un frasco de aguardiente. (*El mozo trae una botella y copas y vase.*) Cual de vosotros es el alquilador de caballos?

Chop. Yo, Pedro Choppard, chalan llamado el amable. (*Se saludan recíprocamente.*)

Dub. Y el majadero de Fouinard, á quien llaman el filósofo?

Fouin. (*Saluda engreido.*) Me conoce... yo soy.

Dub. Falta un tercero, falta...

Chop. Courriol, que jamás ha sido puntual.

Dub. Es que no le esperaré, porque tengo que hacer (*Dubosc hace una seña á Fouin. que se siente á su lado.*) Ven acá. (*Llena las copas, brindan y beben. A Chop.*) Tienes cuatro caballos?

Chop. Si.

Dub. (*Acercanse los tres.* Disponibles.

Chop. Dentro de una hora estarán dispuestos?

Dub. En la puerta de Charenton?

Chop. Bien.

Fouin. (*Con timidez.*) Y de que se trata?

Dub. De setenta y cinco mil libras en oro: treinta mil para mí y cuarenta y cinco mil para vosotros tres.

Chop. Oh, oh! y donde las hallaremos?

Dub. Os lo diré cuando estemos montados.

Chop. Pues á caballo.

Dub. A lo dicho.

Chop. } Á lo dicho.
Fouin. }

Dub. Os encargais de enterar á Courriol de todo. (*Va para salir.*) Yo me escurro.

ESCENA XII.

LOS MISMOS Y COURRIOL.

Cour. (*Entra precipitadamente por la izquierda.*) Aquí estoy: aquí estoy.

Chop. Ah, señor Couriol. Siempre haceis tarde.

Cour. Pues no tengo yo la culpa. No he hecho mas que dejar á Lesurgues. (*Viendo á Dubosc.*) Ah! Dios mio!...

Dub. (*A Chop.*) Esplicaselo todo. Voy á pagar. Quedad con Dios, polluelos mios; con Dios. (*Vase por la izquierda.*)

Cour. Quien es ese hombre?

Fouin. Es el famoso Dubosc... el hombre del ajenjo.

Cour. Dubosc!... Ese es Dubosc! Si en este momento no hubiese dejado al otro á caballo, juraria... Semejanza como esta!... Y que objeto lleva?

Chop. Vamos, vamos. No tenemos mas que una hora de tiempo. Al avio: largo, largo. (*Empuja á Fouinard.*)

Fouin. Si, sí: larguémonos. Se te esplicará.

ACTO SEGUNDO.

Frente de una venta, con tres escalones. Mesa junto á la puerta. El camino real al fondo. La escena pasa en Lieursaint al pie de la bajada. Son las cinco de la tarde. Gabinete á la derecha con aparador, botellas, vasos palmatorias, etc. Otro gabinete al fondo. La boca de la bodega á la vista.

ESCENA PRIMERA.

GERÓNIMO, *despues* FOLIQUET.

Ger. (*Sale de la casa y va á sentarse á la mesa de la puerta.*) Vamos á ver si llegará un alma pasagero y si cobraré estrenas en el último dia que me queda de ser el dueño de esta hostería... nadie! Esta casa tiene sobre sí alguna maldicion. Es preciso que me decida y vaya á Lieursaint á dar el consentimiento para que sea vendido este albergue á fin de que mis acreedores no tengan ya nada que pedirme....

y mañana.... como ha de ser! mañana.... no tendré asilo ni recursos... pero á lo menos me quedará el honor.

Fol. (*Viniendo del fondo.*) Patron, patron; que me dareis en cambio de lo que voy á daros?

Ger. Es bueno ó malo?

Fol. Como que viene de Douai, no debe de ser malo: tomad. (*Le da una carta.*)

Ger. De Douai!... De mi hijo!... Ah! gracias, Dios mio!.... Habia perdido toda esperanza y me envias un consuelo. (*Lee.*) «Querido padre, mañana llegaré á Paris con mi hija Julia. Me hallareis en la calle de Montmartre, número 118. Caso á Julia con un escelente jóven que la hará feliz. Venid á vernos tan luego como recibais la presente. El contrato se firmará mañana despues de comer. Vuestro hijo, que os quiere mucho: Lesurgues.» — Mañana! (*Con amargura.*) Sí, mañana me será fácil ir á tu casa, hijo mio, mañana estaré libre, no tendré nada que hacer... Vamos, acabemos; mi hijo vuelve y no quiero que crea que me hallo reducido al último estremo. No quiero que vea la desgracia que me cerca..... Pobre muchacho! Tanto que ha trabajado! Tan buen acierto que ha tenido!.. Porque he de ir á aflijirle con mi desgracia? Pero las personas que parecen felices nunca incomodan. Me pondré el vestido nuevo, iré con cara risueña y no llevaré á la comida de desposorios de mi nieta, nada de sombrío.... y despues... veremos. Foliquet!

Fol. (*Viene del fondo.*) Patron!

Ger. Voy á salir. Que guardes la casa. Lo oyes?

Fol. No será cosa difícil. Como que en ella no hay nada.

Ger. Es verdad..... Sin embargo hay vino, aguardiente... y es preciso que quede alguien aquí para cuando pase el correo de Lion. El correo es nuestro único parroquiano, y quiero que esté bien servido.

Fol. Perded cuidado, patron. Un vaso pequeño del tinto al postillon, media botella del añejo al conductor... ya lo sé. Sobre las ocho ú ocho y cuarto, no falta. Pero me habeis dicho que ibais á salir. Á donde vais, patron, si puede saberse?

Ger. Voy á Lieursaint.

Fol. Vais allá?

Ger. Á vender la casa, y á buscar mejor acomodo.

Fol. Á vender la casa!.... y á mí con ella!

Ger. Y á tí con ella, sí.

Fol. Ah! y salís así solo al anochecer?

Ger. Porque no?

Fol. Es verdad que dicen que los caminos están seguros; pero sin embargo, lo que es yo no me fiaria. Tomad alguna arma, patron!

Ger. Déjame en paz. Con que no te muevas de aquí.

Fol. No, no hay cuidado.

Ger. Quién viene? Oigo las pisadas de un caballo.

Fol. Nada: un hombre solo á caballo que no se detendrá.

Ger. (*Suspirando.*) Vamos. El sombrero, el baston... Sí, es un sacrificio que debo hacer!.. Es preciso que esta casa se venda... Vamos!

(*Vase por la izquierda despues de haber tomado el baston de manos de Foliquet.*)

Fol. Buen viaje, patron, y buena suerte.

ESCENA II.

FOLIQUET, *solo.*

Pues digo que es gracioso lo que me pasa. Me gusta que me deje solo, porque me coge miedo.... y cuando tengo miedo me largo de aquí y me voy á la otra hostería de mas arriba. Allí se rie uno, y se canta y hay broma, y no es un desierto como esto. Está ya lejos? Sí... Á la una, á las dos, á las tres: tomo la embestida... á las ocho estaré de vuelta para cuando pase el correo. Desgracia fuera que en el espacio de una hora viniese alguien, cuando se pasan los dias enteros sin ver alma viviente. (*Ve á Lesurgues que aparece en el fondo.*) Pues digo; y aquello que es?.. qué estará mirando?... porque se para... qué vueltas dá!... Ah! Dios mio! me coje el miedo.... Si me parapetase... Observemos.

(*Entra en la casa: se esconde detrás de la puerta. Durante la tercera escena irá anocheciendo.*)

ESCENA III.

FOLIQUET Y LESURGUES, *envuelto en una capa*

Les. Me ha parecido verle que se alejaba Oh! sí, he reconocido á mi buen padre. Ib triste y cabizbajo.... Á Dios gracias, habrá terminado sus pesares... Qué! allí se alberga

Qué soledad! Cuanto ha debido de sufrir! Y qué miseria!.. Nadie para recibir á los pasageros!.,. He hecho bien en dejar el caballo en el bosquecillo: de este modo he podido venir sin ruido. Quien sabe? Quizá no haya nadie en la casa. Voy á cerciorarme... Entremos.

(*Lleva arrastrando una de sus espuelas. Va á llamar á la puerta.*)

Fol. Quién vive?

Les. (*Retirándose.*) Ah, ah! hay alguien.

Fol. (*Retrocede.*) Ladrones! ladrones!

Les. Eh! buen hombre: no hay tal ladron: abrid.

Fol. Qué... qué se ofrece?

Les. Quiero... quiero .. quiero beber.

Fol. Aquí no se bebe! pasad de largo.

Les. Pues á qué teneis la muestra? Abrid.

Fol. Á estas horas los hombres de bien no entran en las casas.

Les. Razon tienes en desconfiar, muchacho. Con efecto, hay muchos malvados... pero tampoco faltan hombres de bien. Dame una botela y ahí va un escudo.

Fol. Un escudo. (*Mira entreabriendo la puerta.*) Á fe mia! Eh! tiene trazas de buen ujeto (*Saliendo.*) Con que teneis sed?

Les. Sí, sí.

Fol. Como diantre no habeis preferido hacer to en la otra primera hostería? Allí se está ucho mejor que aquí..... En fin, lo quereis lanco ó tinto? Mirad que se os salta la esuela... sí, se ha roto la cadenilla!

Les. Es verdad: dame un poco de hilo y la aré. En cuanto al vino, dame del que quies. En donde está la bodega?

(*Entran en la casa.*)

Fol. Aquí, abajo. (*Señalando el escotillon. a un hilo á Lesurgues.*)

Lesur. Anda, ve. (*Señalando el gabinete contiguo.*)

Fol. Allí? no puede ser; es el cuarto del tron; y cuando él no está en casa, no entra die, sino que se bebe en esta sala.

Lesur. (*Atándose la espuela.*) Allí está su arto... bueno. El vino, muchacho, que esté sco.

Fol. (*Ha encendido una vela.*) Voy. (*Abre el otillon y desaparece.*)

Lesur. (*Sacando un taleguito de debajo la pa*) Con este dinero... pobre padre!... pagar tus deudas y no tendrás que agradecerlo á die, ni á mí siquiera. Esta tarjeta que he esto en la boca del talego, te obligará á aceptarlo... (*Leyendo.*) «Restitucion.» Por demasiado bueno ha sido mi padre tantas veces engañado, que creerá deber esta cantidad á los remordimientos de algun deudor. Pondré el talego encima de la cómoda. (*Entra en el gabinete y sale en seguida. Foliquet canta en la bodega.*) Ahora nada tengo que hacer aquí. Vámonos. Me espera mi Julia y no quiero ponerla en cuidado. (*Mira su reloj.*) Son las seis: antes de las siete estaré en París. (*Se va por donde vino.*)

Fol. (*Sale cantando.*) Si este no está fresco... Esperad que encienda otra vela, pues abajo se me apagó la que llevaba. (*La enciende.*) Quereis que os sirva? En donde estais? (*Va á salir fuera.*)

ESCENA IV.

FOLIQUET, DUBOSC, *entrando por la derecha cubierto con una capa como Lesurgues: figura que habla con alguno que está dentro.*

Dub. Vosotr os esperad que llame á esa casucha.

Fol. (*Que le toma por Lesurgues.*) Ah! tomad, bebed y decidme lo que os parezca... Yo prefiero el blanco... cada cual tiene su gusto. (*Le presenta un vaso.*)

Dub. Qué tiene ese bestia que está hablando solo?

Fol. (*Pone la botella sobre la mesa.*) Bestia!

Dub. Pues no estás solo aquí?

Fol. Canario! sí, y que me fastidio lo bastante por cierto.

Dub. Danos de beber.

Fol. (*Señalando la botella.*) Ahí está la botella que habiais...

Dub. Y basta para cuatro una botella?

Fol. Para cuatro! Vos seis cuatro? (*Ve á los demas que aparecen.*) Oh! esos ciudada...

Dub. Pronto, á la bodega! Voto va!... En donde está la bodega?

Fol. (*Temblando.*) Pues no lo sabeis?... no os lo he dicho ya otra vez?

Dub. Bah! Está loco.

Fol. A mí que me habia parecido todo un hombre de bien!

Dub (*Amenazándole.*) Nos servirás? eh!

Fol. Voy, voy. *Entra en la casa y baja á la bodega.*)

ESCENA V.

DUBOSC, FOUINARD, CHOPPARD Y COURRIOL

Dub. Venid acá! Creo que os habré hecho dar un hermoso paseo, además de la comida, juego, etc.

Chop. Como soy que nos hemos divertido mucho... mis caballos están jadeando.

Cour. Es aquí?

Dub. No, pero cerca le anda.

Chop. Vamos á beber?

Dub. No. Serenidad y atencion!

Fouin. Porque nos paramos aquí?

Dub. Habeis visto á ese mequetrefe que está en la bodega?

Cour. Sí.

Chop. El pinche ese? Y qué?

Dub. Es preciso empezar por quitarlo de en medio.

Cour. Oh! un asesinato inútil.

Dub. Vosotros lo creeis así?

Fouin. Pobre chico!

Chop. (*A Fouinard.*) Se te antojaria ahora tener compasion?

Cour. Si hemos venido á esto, á buen seguro que no hallaremos el Perú en esta casa.

Fouin. Qué sacaremos con matarle?

Chop. (*A Fouinard.*) Anda, cobarde!

Dub. Lo que ganaremos con ello es que no verá lo que vamos á hacer.

Cour. Pues bien: yo me encargo de impedir que vea algo.

Chop. (*A Courriol.*) Ciérrale los ojos de un puñetazo y mientras estornude, dile: Dios te ayude.

Cour. (*Llamando en la puerta de la bodega.*) Eh! muchacho... muchacho! (*Foliquet sube.*) Bueno! Otra.... cuántas botellas has traido?

Fol. (*Sale de la bodega y pone las botellas sobre la mesa.*) Dos.

Cour. Pues faltan otras dos. Anda, ve por ellas.

Fol. (*Señalando á Dubosc.*) Aquel me debe un escudo.

Cour. (*Dándoselo.*) Toma. Vivo, vivo!

Fol. (*Mirando el escudo.*) Cómo me gusta el dinero! Voy, voy. (*Vuelve á la bodega.*)

Cour. (*A Choppard y á Fouinard que entran en la casa.*) Ahora ayudadme á poner este mueble sobre la tapa... despues esta mesa... así...

Dub. (*Encojiéndose de hombros.*) Á esto llamo yo necias economías.

Chop. Ahora podremos beber.

Dub. Arriba! (*Llena los vasos, beben, salen de la casa y Dubosc va al fondo á escuchar.*) Nada todavía.

Cour. Qué escuchais?

Dub. No tardará... qué hora es?

Cour. Las ocho menos cuarto.

Fol. (*Encerrado.*) Oh! qué bestias! me han encerrado! Ea! abrid.

Dub. (*Entra en la casa, se acerca al escotillon y habla á Foliquet.*) Si gritas, te aseguro que no te se abrirá. (*Sale de la casa.*)

Chop. Dubosc, dinos tu proyecto.

Dub. Á las ocho oireis al pié de esta bajada el chasquido de un látigo y las campanillas de caballos.

Todos. Bien.

Dub. Será el correo de Lion que pasará por la hondonada. Antes de subir la otra cuesta se parará aquí, en donde el conductor y el postillon suelen beber un trago.

Todos. Sí.

Dub. En este coche-correo, va un cofre.

Cour. Y en este cofre?

Dub. En este cofre van las setenta y cinco mil libras de que os he hablado esta mañana... he aquí la especulacion.

Cour. Ya comprendo.

Fouin. Un conductor de correos siempre lleva pistolas!

Dub. (*Enseña las suyas.*) Tambien traigo pistolas.

Fouin. Y el postillon lleva un cuchillo de monte.

Chop. Yo tengo un puñal.

Cour. Comunmente va un viajero en la silla de posta... y ya son tres hombres los que contamos.

Dub. Todo lo he previsto: no haya miedo. Me habeis entendido, eh?

Fouin. Perfectamente.

Dub. Quince mil libras para cada uno de vosotros, y treinta mil para mí; deducida la décima para la sociedad.

Cour. Corriente.

Dub. Ahora distribuyamos los papeles. Cuando el correo llegue, Courriol se apoderará del coche; yo les daré de beber; Fouinard estará de centinela en el camino; el postillon que es para Choppard; el conductor me lo reservo para mí.

Chop. Pero yo tengo mas trabajo que los

más y no cobro mas que la cuarta parte.

Dub. Todavía estás á tiempo de retirarte.

Chop. Ah maldito!

(*Choppard y Dubosc van á reñir; Fouinard y Courriol lo impiden. Dan las ocho.*)

Dub. Vamos á ver: se acerca el momento. Está firme el corazon?

Chop. Oh! sí.

Dub. (*Mirando á Fouinard.*) Fouinard, habeis perdido el color! y tú, Choppard?..

Chop. Lo que es yo... no faltaré.

Dub. (*Conduciendo á Choppard y señalando á Courriol.*) Y Courriol...

Chop. Valiente trasto!..

Dub. Con las manos delicadas...

Cour. (*Quitándose los guantes.*) Dubosc, cuando necesito dinero nada reparo... y menos el ensuciarme las manos.

Dub. Chit!

(*Se oyen las campanillas y un látigo.*)

Chop. Aquí es la nuestra.

Dub. Sí... vamos, Fouinard, adelante.— Courriol, detrás de los árboles; Choppard, en la zanja.

Chop. (*A Dubosc tendiendole la mano.*) Sin rencor?

Dub. Nada, mi veterano. (*Todos obedecen, Dubosc queda solo.*) Yo aquí... Faltan diez minutos que necesitan para subir la cuesta... esa bestia de muchacho no se menea.... muy solitario es esto. Veamos. (*Entra en el gabinete.*) Ola! qué es esto? un talego... (*Leyendo.*) «Restitucion.» — Mucha delicadeza hay aquí. Esto son dos mil libras; treinta, y dos son treinta y dos.

(*Se lo mete en el bolsillo. Se acerca el ruido. Courriol avisa á Dubosc.*)

Voy, voy!

(*Aparece el coche en el fondo. El postillon adelanta.*)

ESCENA VI.

LOS MISMOS, EL CONDUCTOR, EL VIAJERO Y EL POSTILLON.

Post. (*Adelantándose.*) Ola! eh! maestro Gerónimo! casa!

Fol. (*Desde la bodega.*) Estoy aquí, estoy aquí.

Dub. El maldito! (*Sofocando las voces de Foliquet.*) Aquí estoy, aquí estoy.

(*Sale de la casa con vasos y una botella.*)

Post. Ah! no es Foliquet.

Dub. No, yo estoy en su lugar..... ahí va vuestro tragito.

(*El conductor y el viajero salen del coche y van á beber.*)

Post. (*Bebiendo.*) Bueno está. Voy á ver los caballos. Pagareis, Dumont?

Con. Anda, Magliore, anda. Ola! no es Foliquet!

Dub. (*Dándole vino.*) Ah! tengo vino igual al que bebiais.

Con. Igual al que yo bebia?

Dub. No hay mas que probarlo.

Viaj. Bebamos, conductor, bebamos. Esto siempre alienta un poco.

Con. Adelante pues.... Á vuestra salud.... (*Beben. Gritos en el fondo.*) Qué es esto?

Post. (*Herido por Choppard.*) Ah! me han muerto! Socorro! socorro! (*Cae.*)

Con. Asesinan el postillon! Espera, malvado, espera.

(*Se dirije á Choppard pistola en mano.*)

Dub. (*Pistola en mano disparando al conductor.*) Alto!

Con. Herido! ah! infames!... Sois dos! (*Al viajero.*) Socorredme.

Viaj. Sí: pero...

(*Hiere al conductor que cae.*)

Dub. Bien, Durochat... Id vosotros á hender el cofre.

Cour. (*Desde el coche.*) Ya tengo el dinero,

(*Fouinard sobre la baca del coche, arroja los papeles que en ella encuentra.*)

Dub. Durochat, toma tu parte.... monta el caballo del postillon y lárgate.... (*El viajero huye.*) Choppard, toma la tuya: toma, Courriol: toma Fouinard. Ahora sálvese quien pueda. Dadme la cartera del conductor.

(*La hojea.*)

Fol. (*Desde la boca de la bodega.*) Dios mio! Dios mio! qué sucede? (*Viendo á Gerónimo que llega corriendo.*) Ah! patron! patron!

Ger (*Viniendo de la izquierda tercer termino.*) Ah, tiros!.. un cadaver... otro...

Fol. Al asesino! al asesino!

Ger. (*Saltando sobre Dubosc.*) Miserable! no me escaparás!

Fol. Á él, patron, á él!

Dub. (*Luchando con Gerónimo.*) Toma!

(*Le tira un pistoletazo.*)

Ger. (*A la luz del fogonazo.*) Mi hijo!!

(*Cae. Dubosc huye.*)

ACTO TERCERO.

Salon en casa de Lesurgues en Paris. Dos puertas al fondo. Pared transversal dando entrada á otro gabinete. Sofá á cada lado. Un velador á la derecha y encima costura para hacer. Plumas, tintero, papel. Dos sillas al fondo.

ESCENA PRIMERA.

DIDIER, JULIA, *despues* LESURGUES.

DID. (*cerca de Julia con una lista en la mano.*) Contado y recontado, nos sentarémos trece á la mesa.

JULIA. (*Sentada en el sofá de la izquierda.*) Es verdad!... Como no ha atinado padre en ello... Trece á la mesa en el dia de la firma de un contrato matrimonial! (*Se levanta.*)

DID. Y un dia como el de hoy que lo empezasteis tan bien, con una buena obra, querida Julia!...

JULIA. Qué, á eso llamais buena obra, Didier? Socorrer á una mujer que se halla en la indijencia; esto es muy natural.

DID. Hubierais podido hacer como hacen muchos: volver la cara al otro lado y pasar adelante.

JULIA. En esta casa misma que va á ser testigo de nuestra felicidad, y mientras reimos y nos alegramos, podia yo permitir que una criatura humana muriese de desesperacion ó de hambre, á poca distancia de nosotros, sobre nuestro techo? La pobre no habia comido hacia dos dias, y su hijo estaba tambien espirando. Ah! Didier! (*Lesurgues entra por la derecha sin ser visto.*) esto hubiera sido horroroso!

LESUR. (*que ha oido.*) Sí: la providencia divina es inmensa. Dios se ha compadecido de la madre y del hijo y ha enviado mi Julia á socorrerles! Procurareis hacerla feliz, Didier; no es verdad?

DID. Ah! si! la amaré siempre!

JULIA. (*A Lesurgues.*) Ah! Estabais escuchando? No habeis reparado en que somos trece los que nos sentarémos á la mesa?

LESUR. Se te ha olvidado un nombre. Seremos catorce, hija mia.

DID. (*A Lesurgues.*) Y quien completa este número?

LESUR. Ya lo sabreis. Pon otro cubierto, Julia; pues sin falta alguna vendrá el tal convidado... y no te pesará su venida. A Dios, hijos mios; voy á casa del escribano. (*Va á salir y vuelve.*)

JULIA. Volveis á dejarnos?

DID. Lo que es hoy no dejareis de venir á comer?

JULIA. No será como ayer, que se yo adonde fuisteis... á romper las espuelas.

LESUR. (*Riéndose.*) Ah! es verdad, es verdad.

DID. Y á compenerlas con hilo.

LESUR. (*Riéndose.*) Siempre me cogeis... Hasta luego, hijos mios; hasta luego... (*Vase por la puerta del centro que queda abierta.*)

ESCENA II.

JULIA Y DIDIER.

JULIA. (*Viendole salir.*) Ah! mi buen padre

DID. (*Lo mismo.*) Escelente corazon...! Teneis algo mas que mandarme, Julia? (*Toma el sombrero.*)

JULIA. No. Ya sé que el que va á casarse necesita un rato de tocador.

DID. Si supiera un medio para que me quisieseis mas... Quien viene?

(*Juana aparece al fondo.*)

JULIA. Ah! es la pobre mujer del quinto piso... aquella á quien he socorrido...

DID. Que vendrá sin duda á daros las gracias... Entrad, buena mujer.

JULIA. Sí, pasad adelante. (*A Didier.*) Hasta luego. (*Vase Didier.*)

ESCENA III.

JULIA Y JUANA.

JUANA. (*Cerca de la puerta.*) Señorita! habeis salvado: habeis salvado á mi hijo. Gracias, gracias de todo corazon.

JULIA. (*Sentada á la izquierda.*) No teneis de esta manera... acercaos... Os encontrais mejor, no es verdad?

Juana. (*Acercándose.*) Sí: me siento bien.

Julia. He mandado que se os de todo lo que necesiteis. Porque habeis sufrido tanto sin hablar palabra? Debiais acudir á mí, pedirme...

Juana. Señorita. No he dejado de quejarme, ni he dejado de pedir; pero no á vos.

Julia. Dios mio! pues á quien?...

Juana. A corazones que no son como el vuestro.

Julia. Teneis un hijo!... y vuestro marido? quizá sois viuda?

Juana, (*Vacilando.*) Soy viuda.

Julia. (*Toma la labor.*) Os quedan parientes ó amigos...?

Juana. Nadie... Esta mañana estuve esperando un poco de dinero que se me habia prometido... y que se me debia... con el cual me hubiera trasladado á Alsacia con mi hijo.

Julia. Bien; y qué?

Juana. Qué? No ha comparecido el que habia de entregármelo... y he visto que habia de morir sin remedio.

Julia. (*Se levanta y deja la labor.*) Me callais una parte de vuestras desgracias. No teneis confianza en mi? Qué puedo hacer?... Hablad.

Juana. Nada, nada: Habeis hecho ya demasiado... Pero porque titubeo? Hallaré jamás otra mejor bienhechora? Señorita! señorita! (*Con transporte.*) quereis salvarme del todo?

Julia. Qué he de hacer?

Juana. Me han dicho que vais á casaros: sois rica, y necesitareis de alguien que os sirva. Me ofrezco para ello con toda la fuerza de la gratitud! De dia y de noche, os consagraré mi trabajo y mis cuidados... Con fidelidad de criada agradecida, pero con ternura de madre, mi vida os pertenecerá. Decidme solamente que ordenareis cuiden de mi hijo, que no le dejarán padecer.

Julia. Acepto: quedaos con nosotros. Pero todavia no soy libre de obrar segun los impulsos de mi corazon. Mañana necesitaré del permiso de mi marido, así como hoy necesito del de mi padre. Pero ambos son buenos. Pobre mujer! esperad, consolaos.

Juana, Ah, señorita! Dios os bendecirá por el bien que me haceis.

ESCENA IV.

DIDIER, COURRIOL, LAS MISMAS.

Did. (*Entrando por el fondo.*) Por aquí, señor Courriol, por aquí!

Cour. Nadie todavia? Tengo la satisfaccion de haber sido el primero... Señorita!... (*Saludando.*)

Julia. (*Saludando.*) Ciudadano! Seais muy bien venido. (*Voces en el fondo. A Juana que quiere retirarse.*) Ya viene mi padre.

Did. Sí... él es... con los señores Guerneau y Lambert.

ESCENA V.

LOS MISMOS, LESURGUES, GUERNEAU Y LAMBERT.

Lesur. (*A sus amigos en el fondo.*) Las antesalas son bonitas. Como veis, tienen doble salida; y he aquí el salon en donde os está esperando Julia. (*Entran los convidados,*) Entrad, amigos mios! Los de provincia somos puntuales... Felices Courriol!

(*Guerneau y Lambert saludan á Julia y se sientan en el sofá de la izquierda. Hablan entre sí.*)

Julia. (*Bajo á Lesurgues.*) Padre, aquí está la buena mujer del quinto piso.

Lesur. (*A Julia.*) Ah, ah! ya sé; Y que quieres, hija? (*Se sientan en el sofá de la derecha.*)

Julia. Para socorrerla sin humillarla, quisiera que se quedase en casa como criada.

Lesur. Bien... sí... Como se llama?

Juana. (*Que lo oye.*) Juana... (*Acercándose mira á Lesurgues y azorada.*) Ah!

Lesur. Qué es esto?

Todos. Qué ha sucedido?

Juana. Nada... nada.

Cour. (Cosa mas original!)

Julia. Pero esa esclamacion!...

Juana. (*Conmovida.*) Perdonad, señorita. Una semejanza... que me ha sorprendido.. Ya... nada...

Cour. (Una semejanza!)

Lesur. (*Levantandose.*) Juana: os quedais con nosotros: os recibimos de muy buena gana. Procurad complacernos y haremos cuanto de nosotros dependa para vuestro bien.

Juana. Gracias, señor: os doy las gracias con toda la alma. (Oh! tan bueno... cuando el otro...)

Lesur. (*A sus amigos.*) Os he enseñado el salon y los dormitorios. Ahora quiero que veais mi galeria de pinturas. Venid á admirar sus bellezas.

Guer. (*Dirigiendose á Julia.*) Tendré el gusto de que acepteis mi brazo?

Did. Perdonad; porque...

Guer. Que es esto? que es esto? me incomodo, señor novio! Ya recobrareis luego vuestros derechos. (*Vanse por la izquierda. Courriol queda con Juana.*)

Cour. (*A Juana.*) Muchacha! De que semejanza habeis hablado?...

Juana. (*Vacilando.*) Yo, no...

Cour. (Duda!... si fuera!... Imposible!) Eh! no contestais?

Juana. (A que vendrá esta pregunta?) (*Daubenton al fondo.*) Viene alguien... Fué un error...

ESCENA VI.

LOS MISMOS. DAUBENTON.

Dau. (*A Juana.*) Muchacha! El señor Lesurgues?

Juana. Está aquí.

Dau. Decidle que Daubenton, juez del distrito del Puente nuevo, desea hablarle.

Cour. Un juez... ah! (*Le saluda.*)

Juana. (*Yendo á la puerta izquierda.*) Señorita! El señor Daubenton.

Julia. (*Sale corriendo.*) Señor Daubenton! Ah! Cuanto se alegrará mi padre... (*Vase Juana.*)

Dau. Á vuestras órdenes, amiguita... Con que ya estais todos de vuelta; y para no marcharse ya mas?

Julia. Para quedarnos, si señor. Permitidme que avise á padre... está enseñando los cuadros á nuestros amigos.

Dau. (*Deteniendola.*) No le incomodeis; porque lo que es ahora no puedo quedarme.

Julia. Válgame Dios! y porqué?

Dau. He recibido parte de que se habia cometido un crimen en las cercanias de Paris, y me toca instruir la causa, hacer investigaciones, tomar declaraciones, y...

Cour. (*A Daubenton.*) Un crímen? y en donde? Disimulad la pregunta.

Daub. En Lieursaint.

Cour. Gracias.

Daub. No hay de que darlas.

Cour. (En Lieursaint!)

Daub. (*A Julia.*) Quién es ese sugeto, querida Julia?

Julia. (*Ap.*) Se llama Courriol, compañero de colegio de mi padre... que ayer comió con él y hoy... (*Alto.*) Y decidme, qué crímen?...

Daub. Una cosa horrorosa... un misterio terrible.

Cour. (Un misterio! perfectamente.) Ah, un misterio!...

Daub. Pero se tienen ya algunos indicios. He enviado dos agentes para que busquen testigos... Hay cierto ventero llamado Gerónimo con quien no hemos dado todavía... pero...

Juana. (*Desde el fondo anunciando.*) El señor Gerónimo Lesurgues.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, GERÓNIMO, DIDIER.

Julia. (*Dirijiendose á Gerónimo.*) Abuelo!

Ger. (*Abrazándola.*) Querida Julia!

(*Vase Juana por la izquierda.*)

Julia. He aquí la sorpresa que me preparaba mi padre... el convidado que esperaba... el que hace catorce... Pero, sentaos, mi querido abuelo. (*Le conduce al sofá de la derecha.*)

Cour. (Me parece que conozco esta figura y que he oido esta voz. (*Vuelve Didier.*)

Ger Ah! tu padre me esperaba?

Julia. Y con impaciencia. Si le hubieseis oido esta mañana... no es verdad, Didier?... Abuelo! aquí teneis á Didier, mi novio, (*presentándole*) que será otro hijo vuestro.

Did. Con todo respeto y voluntad.

Ger. (*Apretando la mano á Didier y abrazando á Julia.*) Pobres jóvenes!... Decís que Lesurgues...

Did. Ha querido dar una sorpresa á mi querida Julia con vuestra llegada. No nos lo habia dicho, pero nosotros lo comprendimos.

Ger. Y está aquí Lesurgues?

Julia. Sí, abuelo; está con sus amigos enseñándoles la casa.

Ger. Ah!

Julia. Voy á llamarle.

Ger. No... no...

Did. Iré yo. (*Vase por la izquierda.*)

Julia. (*A Didier.*) Gracias. — Pero, abuelo estais pálido! Será cansancio del viaje; tal ve habrá sido largo.

Cour. (*A Gerónimo.*) Venís de lejos seguramente?

Ger. De Lieursaint.

Todos. De Lieursaint!!

Daub. De Lieursaint! (Este nombre de Gerónimo...) Decidme, conoceis en Lieursaint cierto ventero llamado Gerónimo?

GER. (*Levantándose.*) Como que soy yo.

COUR. (Él!...)

DAUB. Vos sois, el padre de Lesurgues, el que se hallaba establecido en Lieursaint?

GER. El mismo. Qué hay de particular en esto?

JULIA. Ah! Es que nadie tenia noticia de que os hallaseis allí.

COUR. (Ah! cielo santo!)

JULIA. Pues, querido abuelo, este es el señor Daubenton, magistrado, que estaba conándonos que en la noche pasada, se habia cometido un crímen en Lieursaint.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, LESURGUES, GUERNEAU Y LAMBERT, *salen de la puerta izquierda.*

LES. Un crímen cometido esta noche pasada en Lieursaint?.. Ola, mi padre! Querido padre mio!... gracias á Dios que os veo en mi casa.

GER. (*Temblando y apartándole.*) Oh! demasiado fué él!

LES. Estais bueno; no es verdad?

GER. Bueno, á Dios gracias... bueno...

LES. (*Queriendo abrazarle.*) Dadme un abrazo.

GER. (*Rechazándole.*) Me haces mal.

LES. } Qué teneis?
JULIA. }

GER. (*Con afliccion.*) Una pequeña herida el hombro.

LES. (*Conmovido.*) Dios mio!

DAUB. (*á Gerónimo.*) Una herida?..

GER. (*Con prontitud.*) No es cosa, no.

DAUB. Vos sois de Lieursaint y habitais en mismo sitio en donde se ha cometido el crien?

LES. En el mismo sitio? Cómo! En vuestra sa...

GER. (*Sorprendido.*) Ah! tú sabes?...

LES. El señor Daubenton lo ha dicho.

DAUB. (*á Gerónimo.*) Habreis sin duda presciado tan horrible escena.... Se dice que llegasteis en el momento de perpetrarse el asesinato.

LES. Del asesinato?... Padre, hablad, habd por Dios.

DAUB. (*á Gerónimo.*) Sí; hablad, hablad. ya habia mandado llamaros para que diera vuestra declaracion. Los agentes se habrán cruzado con vos en el camino... Dadme, os ruego, mas detalles.

LES. (*Llamando á un criado,*) Antonio! Una silla al señor Daubenton.

(*El criado trae una silla y retira el sofá de la derecha. Lesurgues da recado de escribir á Daubenton que se acerca al velador para oir y tomar notas.*)

JULIA. (*á Gerónimo.*) Oh! sí, querido abuelo!

LES. Sí, sí; hablad, padre mio.

(*Courriol impaciente se limpia el sudor con el pañuelo.*)

GER. Quieres que hable, Lesurgues?... tú lo quieres!.. pues bien. El conductor del correo de Lion fué asesinado con su postillon ayer noche, al pasar por delante de la puerta de mi casa.

JULIA. Ah!

LES. (*Sorprendido.*) Delante de la puerta de vuestra casa... ayer por la noche... á qué hora?...

GER. (*Admirado.*) (Su audacia me hiela la sangre!)

DAUB. (*Escribiendo.*) Sí: á qué hora?

GER. (*Con calma.*) El correo pasa siempre á las ocho.

DAUB. Y visteis? (*Escribiendo.*)

GER. Estaba yo ausente cuando fué cometido el asesinato.

DAUB. Pero segun creo, dejasteis en la casa un mozo.

LES. Un jóven...

GER. (*Con prontitud.*) Le conoces tú?.. Este jóven fué encerrado en la bodega por los asesinos, y desde allí...

COUR. (*Ansioso.*) Qué?

GER. Nada pudo ver. (*Courriol respira.*)

DAUB. (*A Geronimo.*) Dicen que llegasteis al ruido de los tiros.

GER. Es cierto.

DAUB. Y sin duda el asesino estaria...

GER. Si señor.

DAUB. Pues entonces le visteis?

GER. Como estoy viendo á mi hijo.

LES. (*Dirijiendose á Gerónimo.*) Pues le reconocereis si le prenden. Un crímen tan atroz no debe quedar impune. Dad bien las señas, padre mio... decid cuanto sepais.

JULIA. Oh! sí, abuelo!

DAUB. (*A Gerónimo y levantándose.*) Es un deber de vuestra parte; y cuanto antes debo tomar el caracter de juez de instruccion. Voy á mi casa... Tendreis la bondad de seguirme?

(*Pasa al centro.*)

LES. Oh! señor Daubenton; habeis cubierto

de espanto y de tristeza nuestra pequeña reunion. Llevándoos á mi padre redoblais uno y otra. — Quedaos, os lo suplico. Mi padre dará su declaracion aquí, lo mismo que en vuestra casa.

JULIA. Ah! sí, señor Daubenton.

DAUB. Bien lo quisiera, aunque no fuese sino por complacer á nuestra querida Julia.... pero de un momento á otro espero aclaraciones, testigos, y vendrán aquí á llamarme.

LES. Quizá no vengan aun; y entretanto podeis serviros de este salon como de vuestro despacho. Siempre, cuando no haya otro remedio, estareis á tiempo de trasladaros á vuestra casa.

COUR. (Se queda aquí... Seria mejor huir; pero despertaré sospechas...)

GER. (Estoy atónito y no sé que pensar! La serenidad y firmeza de mi hijo son, ó de un hombre honrado é inocente, ó de un corazon endurecido en el crímen!)

DAUB. (*á Júlia.*) Pues bien: quedais complacida? me quedo por ahora.

LES. En buen hora! Á ver! Julia, si nos dan de comer. Coloca á tu abuelo; cuida de él y mira que no se lastime el hombro.

GER. (Me aleja de sí!...)

JULIA. Venid, querido abuelo.

(*Gerónimo y Julia pasan por en medio de todos. Gerónimo triste y abatido. Salen por la izquierda.*)

ESCENA IX.

LESURGUES, DAUBENTON, GUERNEAU, LAMBERT.

LES. (*A Daubenton que va á salir.*) Una palabra, Daubenton. Guerneau, Lambert, soy con vosotros. Síguelos, Courriol.

COUR. (Qué querrá decirle!)

(*Sale por la izquierda.*)

LES. Decidme, Daubenton, puede haber algo que dé que sentir á mi padre en este asunto?

DAUB. No. Despues de la indagatoria, no se le llamará sino para el careo.

GUER. (*A Lesurgues.*) Ayer no me dijiste que tu padre habitase en Lieursaint!

LAM. Ni á mí!

DAUB. Lo que es yo tampoco lo sabia.

LES. Para qué decirlo?.. Se ocultaba de todo el mundo... y escepto yo, ninguno de la familia lo ha sabido.

GUER Acaso fuiste allá á caballo cuando nos dejaste? Alguna buena accion, eh? cazurro!

DAUB. (*A Lesurgues.*) Estuvisteis ayer en Lieursaint?

LES. (*Vacilando.*) No; fuí á dar un paseo por... la parte de Vincennes.

ESCENA X.

LOS MISMOS, JUANA *con una carta.*

JUANA. (*Entrando por el fondo.*) preguntan por el juez Daubenton.

DAUB Qué me quieren?

JUANA. Un agente y dos gendarmes traen un testigo.

DAUB. (*A Lesurgues.*) Lo veis?... un testigo... Me he de ir, no hay medio.

LES. No os he dicho que podeis dieponer de este salon?... Que adelantais con iros? No podeis interrogar aquí al testigo?

DAUB. Es verdad. Es menester seguir los trámites de ley: por diez minutos os dejo.

LES. (*A Guerneau y Lambert.*) Venid, venid! dejemos á Daubenton. Juana, haced entrar por esta puerta á todos los que quieran hablar al juez. Plumas, tintero, papel... allí teneis todo lo necesario para sumariar á veinte facinerosos... Despachaos pronto: la sopa se enfriaría. (*Salen por la izquierda.*)

ESCENA XI.

DAUBENTON, FOLIQUET, GENDARMES, UN AGENTE

DAUB. (*á Juana.*) Haced que entren. (*Juana obedece: el agente saluda.*) Á quien traeis

AG. Al testigo á quien el señor juez nos ha hecho buscar en Lieursaint..... el mozo de la venta...

DAUB. Ah, sí; al que los asesinos tuvieron encerrado en la bodega. Acercaos. (*Daubenton se sienta en el sofá de la izquierda. Foliquet entra por la derecha.*) Cómo os llamais?

FOL. Foliquet... mozo del ventero Gerónimo.

DAUB. De Gerónimo Lesurgues, eh?

FOL. Oh! no sé si se llama Lesurgues; que se llama Gerónimo.

DAUD. Estabais en la venta, cuando se cometió el asesinato?

FOL. Yo estaba en la bodega, señor juez.

DAUD. Pero antes del asesinato?

FOLI. Oh! antes del asesinato, no estaba en la bodega.

DAN. Pues entonces, visteis...

FOLI. Ya lo creo que ví!

DAN. Qué visteis?

FOLI. Vi al que pidió vino... y á quien dí hilo para atar la espuela, hilo de Bretaña por cierto. El malvado!

DAU. (*Levantándose.*) (Ah! indicio es ese!...) y en seguida?

FOLI. Oh! en seguida vi al que me encerró en la bodega...

DAU. (*Yendo al velador de la derecha á tomar apuntes.*) Esperad...

ESCENA XII.

LOS MISMOS. COURRIOL.

COUR. (*Entrando por la izquierda.*) (Decidiamente no aguanto mas... el partido mas prudente es largarse...) (*A Daubenton.*) Perdonad pero... (*Viendo á Foliquet.*) El mozo de la venta!...

FOLI. Ah! Virgen santa!

DAU. Qué?

FOLI. Uno de ellos!

COUR. Me ha conocido;)

DAU. (*A Foliquet.*) Qué quereis decir?

FOLI. El que me encerró en la bodega.

JUANA. Gran Dios!

COUR. (Si dudo estoy perdido!) Qué hay? Qué? (*Adelantándose hácia Foliquet.*)

FOLI. (*Gritando.*) Al ladron!... al...

DAU. Estais loco, muchacho! Hablad con dureza y segun vuestra conciencia.

FOLI. Digo que es él.

COUR. Este jóven ha perdido la cabeza.

FOLI. Conozco esa voz. Arrestadle... prendle.

COUR. (*Cogiendo á Foliquet por el cuello de la chaqueta. El agente sale por el fondo y vuelve con dos gendarmes que se quedan al foro, cerca de la puerta.*) Desgraciado! desgraciado!

DAU. Eh! Dejadle hablar!!...

COUR. Pero ante una acusacion disparatada..

DAU. Vuestra defensa no será difícil.

COUR. Que se retracte el pícaro... ó sino...

FOLI. (*Asustado.* Ah! gendarmes... gendarmes... socorro! (*Con el ruido salen todos.*)

LOS MISMOS, JULIA, GERÓNIMO, DESPUES LESURGUES.

GERO. (*Viniendo por la izquierda.*) Qué hay? qué sucede?

FOLI. Ah! patron, patron! ya tengo á uno... quiero decir, tenemos á uno de...

JULIA. (*Llegando por la izquierda*) Pero es el señor Courriol?...

COUR. Sí, señorita, sí; soy yo á quien ese miserable acusa.

LESUR. (*Llega por la izquierda seguido de Gerneau. Lambert y Didier.* Qué ruido es ese? á quien se acusa aqui?

FOLI. (*Señalando á Lesurgues.*) Aquel es el otro!...

TODOS. El otro!!

DAU. (*á Foliquet.*) Qué!

FOLI. (*Apartandose de Lesurgues.*) El que asesinó al conductor... ese.

LESUR. Yo?...

JULIA. Mi padre?...

COUR. (Oh! la semejanza!...)

DAUB. (*A Foliquet.*) Qué! acusais á Lesurgues! Esto es una locura!

FOL. Él es á quien yo advertí en casa que tenia rota la espuela... Si señor...

JULIA. La espuela!... gran Dios!

FOL. Y le dí hilo para atar la cadenilla.

JULIA. (*A Didier.*) La cadenilla! Ah! mi padre! mi padre!...

DAUB. Oh Dios mio! (*Cae en una silla.*)

GER. (*Consternado.*) Todo se ha perdido!

DAUB. (*A Foliquet.*) Pero, amigo mio; si este sujeto no estuvo en Lierursaint... acaba de decirnoslo no hace mucho.

GER. (*A Foliquet.*) No, no: no estuvo en Lieursaint.

FOL. Ah! que si quieres, patron! Vos decís esto? vos que habeis recibido un balazo en el hombro...?

GER. Te digo que no fué él... te digo que no estuvo en casa.

LES. Es inútil mentir, padre mio.

FOL. (Su padre!!)

LES. Pude haber estado en Lieursaint, y sin embargo no ser culpable... No tengo necesidad de ninguna mentira para defenderme.

GUER. (*A Lesurgues.*) Tú estuviste en Lieursaint?

LES. (*A Gerneau y á Lambert.*) Sí; y qué? Pues no me visteis salir con el caballo que me hizo alquilar Courriol?

COUR. (Esta es otra!)

DAUB. (*A Lesurgues.*) Sin embargo, asegurasteis que ayer no estuvisteis en Lieursaint con Courriol?

LES. Estuve si... pero no he dicho con Courriol, sino que fuí en un caballo que él me proporcionó.

GUER. } Es verdad, yo lo afirmo.
LAM. }

COUR. Pero señor; pude hacer alquilar á Lesurgues un caballo, sin que esto pruebe que yo fuese á Lieursaint. Yo no estuve allí.

FOL. Mentira! miente!

JULIA. Dios mio! Dios mio!

DAUB. (*A Lesurgues.*) Entrasteis en la casa de vuestro padre, como dice el testigo?

LES. Es muy cierto.

DAUB. Y se os rompió la espuela y la compusisteis allí?

LESUR. No puedo negarlo.

COUR. (Ah! pobre Lesurgues! como te pierdes!!)

GER. (*Bajo á su hijo.*) Cállate, desgraciado!

DAUB. Poned atencion, Lesurges. Si confesais todo esto, ese jóven no se ha engañado al reconoceros.

LES. Seguramente que no, y tambien le reconozco yo á él.

DAUB. Pero no sabeis que os señala como asesino del conductor del correo?

LESUR. A mí!... Ah!

GER. (*Con prontitud.*) No. Foliquet no puede decir eso... no lo dice.

FOL. (*Vacilando.* Voto va!... patron!

DAUB. (*A Foliquet.*) Parece que no estais muy seguro de lo que afirmais.

FOL. Escuchad... (*Señalando á Lesurgues.*) Es hijo del patron!

LES. (*A Foliquet.*) Oh! no es ese el lenguaje que necesito para... á fuera miramientos; no os quiero... Tu me viste en casa de mi padre; si ó no?

FOL. (*Que está cerca de Gerónimo.*) Qué he de decir?

LES. Padre, decid que hable; mandadle hablar; que diga la verdad.

GER. (*Bajo á su hijo.*) Te pierdes!

LES. (*A Foliquet.*) Me viste en casa de mi padre, sí ó no? y me diste hilo para atar la espuela: dí que sí, ya que yo lo digo!...

FOL. Pues entonces, sí.

LES. Sin embargo, sabes muy bien que salí de la casa mientras fuiste á la bodega... que cantabas... lo sabes muy bien!...

FOL. (*A Gerónimo.*) He de decir tambien que sí?

LES. Dios mio! hablad pronto, padre mio, vos que sabeis á lo que fuí á vuestra casa.

GER. (*Admirado.*) Yo!!

LES. Decidlo · esta no es hora de delicadezas. Decid lo que encontrasteis dentro...

GER. (*Sorprendido.*) Lo que me encontré!!

LES. En vuestro gabinete...

GER. Pero no sé....

LES. Aquel taleguito...

GER. (*Desvanecido.*) Ah! un talego...

LES. Que dejé encima de la cómoda...

GER. (*Balbuciente.*) Encima de la cómoda!!

LES. (*Con impaciencia.*) Aquel dinero... por Dios! hablad ya, padre mio!

JULIA. Abuelo!

DID. Señor Gerónimo!

GUER. } Buen señor Gerónimo!
LAM. }

DAUB. (*A Gerónimo.*) La verdad, ciudadano, la verdad!

LES. (*Fuera de sí.*) Decidles que yo fuí á Lieursaint á llevaros aquel dinero... Padre mio! Hablad! veis que me toman por un asesino...

GER. (*Balbuciente y bamboleándose.*) No, no fué... él fué!... ah!

(*Cae. Le conducen al sofá de la izquierda. Movimiento de horror. Juana trae un pomito de espíritu. Didier se lo da á aspirar.*)

DID. (*A Lesurgues.*) No es nada.

LES. (*Aterrado.*) Que querrá decir todo esto, Dios mio!

DAUB. (*A Foliquet.*) Testigo! persistís en vuestra declaracion?

FOL. (*Vacilando.*) Señor!!

LES. (*A Foliquet*) Te conjuro en nombre del cielo, por el sagrado nombre de Dios á quien adoramos, para que digas la verdad.

DAUB. Y os lo recomiendo bajo pena de ser preso como testigo falso. Persistís en reconocer en Lesurgues, al que visteis en casa de vuestro amo en Lieursaint, ayer 8 floreal?

FOL. Sí.

COUR. (*A Daubenton.*) Pues entonces, yo.

FOL. (*Con fuerza.*) Oh! este no es de la familia, y no titubearé un momento... Su cabeza la merece el verdugo: y lo repetiré. — Sí, es uno de ellos; yo le ví.

DAUB. Gendarmes, en nombre de la ley prended á este hombre.

(*Se para un momento, pone la cabeza entre las manos con profundo dolor.*)

JUANA. (Oh! lo comprendo todo!)

DAUB. (*Se levanta y toca á Lesurgues en hombro.*) Lesurgues, en nombre de la ley quedais arrestado.

JULIA. Padre mio!

LES. (*Abrazándola.*) Hija de mi alma!

(*Consternacion general.*)

ACTO CUARTO.

Habitacion en casa de Lesurgues. Piso bajo. Á la derecha una ventana y dos sillones de cara al público, y á la izquierda una chimenea y reloj de sobremesa. En el centro un velador y dos sillones. Puerta en el fondo dejando ver una antesala.

ESCENA PRIMERA.

UANA, *saliendo de una puerta de la izquierda.*

No es posible que Lesurgues sea culpable: ni jueces, ni testigos me convencerán de que el padre de Julia sea un malvado. Es un funesto error sin duda nacido de la fatal semejanza con el que yo sola sospecho que es el verdadero asesino.. Dios mio! me habeis traido á esta casa para dar la vida al padre de quien salvó la mia? Ah! querida señorita, si mi sangre bastase á salvar el honor de vuestra familia, con gusto la verteria! Una prueba, una sola prueba; y vereis, mi buena ama, si olvido vuestros favores! Una sola prueba, y verás tú Dubosc, si pongo coto á tus maldades!

ESCENA II.

UANA Y JULIA *que entra por el fondo con una carta en la mano.*

JULIA. Juana!

JUANA. Señorita!.. (Ha vuelto á llorar!.. qué hacer para consolarla!)

JULIA. Cómo está mi abuelo?

JUANA Lo mismo, señorita: nada ha mejorado.

JULIA. Ha dormido?

JUANA. No puede pegar los ojos.

JULIA Ha pedido verme? os ha hablado de mí?

JUANA. Desde que se ha empezado la vista de la causa, no ha hablado palabra.

JULIA. (*Va al velador y busca entre los papeles.*) No hay noticias del tribunal?... del señor Daubenton?

JUANA. Ninguna.

JULIA. Ha venido alguno de los amigos de mi padre?

JUANA. Ninguno: nadie parece por aquí.

JULIA. (*Con prontitud.*) Nadie?

JUANA. Oh! escepto el señor Didier que viene todos los dias.

JULIA. (*Con amargura.*) Sí, ayer no vino; fué la primera vez.... Me abandona.... es muy natural... no le culpo...

JUANA. Ah! señorita, ya vendrá, ya vendrá!

JULIA. (*Dirijiéndose á Juana.*) Si viniera y yo no estuviese en casa, entregadle esta carta... Y si insistiese despues de haberla leido... (*Didier entra por el fondo.*) le direis..... (*Viéndole.*) Didier!.. ah!

ESCENA III.

LAS MISMAS Y DIDIER.

DID. (*Dirijiéndose á Julia.*) Julia, buenos dias!

JULIA. Didier...

JUANA. Ya sabia yo que vendria.

(*Sale por el fondo.*)

DID. Porque me recibís con esa frialdad?... porque ayer no pude venir?... Creed, Julia, que...

JULIA. No os escuseis... no puedo reconveniros, no os hago cargo alguno.

DID. Suplicoos, bella Julia, que no useis conmigo ese tono grave y frio que me destroza el alma: y sobre todo no me acuseis!...

JULIA. (*Dándole una carta.*) En esta carta vereis que lejos de acusaros, os doy gracias por habernos conservado la amistad, á pesar de nuestra desgracia. No os acuso, Didier; y si lo hiciera seria muy ingrata. (*Va á salir.*)

DID. Me dejais?

JUL. Leed.

DID. Qué dirá la carta que no podais vos misma decirme?

JUL. Leedla, os lo ruego. La pluma tiene á veces mas valor que la lengua, á esta el corazon la traba, para pronunciar una palabra...

DID. Me asustais. De qué se trata?.. (*Julia va á salir.*) No os vayais, Julia. Qué palabra es esa que puede escribirse y que no pronunciais?..

JULIA. Es una palabra que separa á dos ami-

gos, como si no se hubiesen visto jamás; y hasta á veces interpone entre ellos la eternidad. Es un á Dios.

Did. Un á Dios, una separacion! Habeis escrito que os separais de mí? Y porqué?..

Julia. Porque sois hombre honrado; porque poseeis una regular fortuna y teneis porvenir halagüeño; porque vuestro nombre no tiene mancha alguna, y yo... desgraciada!... Leedla, Didier, os lo ruego, no dupliqueis mi tormento haciéndome decir lo que ya he escrito.

Did. (*Rasgando la carta.*) Jamás leeré un decreto fatal para mí, escrito por esa mano: miradme, Julia, y á falta de compasion, tened al menos valor para hacerme oir de vuestra propia boca mi desgracia.

Julia. Didier, yo seria muy criminal si os impusiera nuestra deshonra. Didier! la vergüenza, el oprobio, la ruina, la desesperacion caen sobre esta casa. Huid de ella, mientras todavía es tiempo, huid! mañana tal vez seria ya tarde.

Did. Julia!

Julia. Oh! no es que á mis ojos sea mi padre criminal, no!.. Qué importa lo que digan los testigos, qué importa lo que digan los acusadores, ni lo que decida el jurado!... Me han dicho que ha habido momentos en que han creido delincuente á mi padre; pero diez y ocho años ha, desde que respiro, siempre le he visto el mejor y mas leal de los hombres! Oh! que no le acusen en mi presencia!.. Pero, Didier, la inocencia que juzga Dios en su dia, no preserva del oprobio por el delito que juzga el mundo. Yo soy la hija de Lesurgues, y es mi deber el hablaros así. Vos que tambien teneis padre, que teneis hermanas, no debeis participar de nuestra afrenta, que alcanzaria á vuestra familia. Habiais prometido casaros conmigo; os devuelvo vuestra palabra. Desde este momento, Didier, cesa vuestro compromiso, y solo os pido me perdoneis la afliccion que os causo.

Did. Julia: soy honrado y por tal me tiene todo el mundo: yo seria un vil y un cobarde, si en esta ocasion consintiese en anular nuestro mútuo compromiso. Á vos dí mi palabra y con ella mi corazon. La desgracia de vuestro padre, á quien no creo culpado, no cambia mis sentimientos. Vos me decís que estais segura de su inocencia; pero yo digo mas: os digo que si para probarla tengo que emplear cuanto poseo, y aventurar mi existencia, lo haré sin vacilar, y pondré á vuestros piés mi fortuna y mi vida; porque juré haceros feliz, y no podeis serlo sin la justificacion y rehabilitacion de vuestro padre. Cumplo siempre mis juramentos, Julia. Llenaré mi deber: haré por vuestro padre cuanto puede hacer un hijo. Si despues que os haya sostenido y protegido durante su prision, me depara Dios la suerte de verle justificado en vuestros brazos y que renazca la tranquilidad y brille grato porvenir en esta casa; entonces, señorita, si vos me lo mandais, recogeré la palabra que os dí y que quereis devolverme ahora, y sepultaré sin queja en el silencio de mi corazon, el recuerdo de que tambien vos me disteis vuestra palabra, y que me habiais dicho que me amabais.

Julia. Y os amo ahora mas que nunca!

Did. (*Cogiendo las manos de Julia que se levanta.*) Me amais, Julia? Entonces enlazadas nuestras manos, y unidos nuestros corazones, podemos desafiar á la adversidad y á la injusticia. En la pureza de nuestra conciencia y en nuestro amor, tenemos fuertes recursos para mantener la cabeza erguida ante el porvenir, por terrible que sea. El ausilio de Dios, que proteje siempre al inocente, y nuestra actividad, salvarán á vuestro padre.

Julia. (*Cae de rodillas.*) Oh Didier! me alucinais con esperanzas!

Did. (*Levantándola.*) No debemos perderlas: no se han agotado aun todos los recursos... se han encontrado nuevos testigos!

Julia. En donde?

Did. En Montgeron: un pueblecito camino de Lieursaint. Parece que allí pasaron algunos hombres montados el dia mismo del asesinato... que comieron y bebieron en el parador mismo del correo. Aseguran que no faltó quien reconoció los caballos que montaban como propios de un chalan llamado Choppart. Lo cierto es que á este le busca con afan la justicia y no se puede dar con él.

Julia. Consérveme Dios la esperanza!

Did. El recto y justo magistrado Daubenton, que me dió estas noticias, me prometió que nada omitiria de lo que pudiese justificar á vuestro padre, y que esta mañana á las once estaria aquí para decirnos lo que fuese conveniente hacer.

Julia. (*Dirigiéndose al reloj*) No está todo perdido, si el señor Daubenton se interesa por nosotros... Pero ya es la hora fijada. Si cumplirá su promesa?

ESCENA IV.

LOS MISMOS, DAUBEÑTON Y JUANA.

JUANA. (*En el fondo anunciando.*) El juez Daubenton!

JULIA. (*Dirigiendose á él.*) Ah! bendito seais uestro buen amigo.

DID. Gracias por vuestra...

DAUB. Las gracias, amigos mios, me las da-eis despues si salgo con bien de mi trabajo. o que nos conviene ahora es desvanecer cier-s dudas; y no pondremos en claro la verdad no con la ayuda de testigos sínceros é irre-usables. Razones de mucho peso me han de-dido á mandar, con arreglo á mis facultades, ue algunos careos se verifiquen aquí, en la sa misma de Lesurgues; y por lo mismo aerán aquí los acusados.

JULIA. Como?... Mi padre aquí?

DAUB. No os alarmeis: no creais que se haga ufrir á vuestro padre un aparato judicial im-nente: se sentará entre nosotros y como si estuviese preso. Se le tratará con respeto y coro. Quiero hacer una prueba tan legal co-o decisiva.

JULIA. No es la vida sola de mi padre la que tá en vuestras manos, Daubenton, es tambien mia.

DID. Sois nuestro único apoyo!

DAUB. No perdamos tiempo: escuchadme, Ju-. Aqui comparecerá Choppard, el alquilador caballos, que acaba por fin de ser hallado. a cual fuere su declaracion, favorable ó con-ria á vuestras esperanzas, me prometeis, y os tambien, Didier, me prometeis mantene-s impasibles en su presencia? Ved que la enor índiscrecion vuestra podria advertirme e hubiera podido practicar en la cárcel el reo é interrogatorio que vuestro bien me ce disponer en esta sala.

JULIA. Para buscar las pruebas de la inocen-a de mi padre, sufriré hasta la tortura sin tar un jemido. Si padece mi alma, solo lo co-cerá el que lee en ella.

DAUB. Muy bien, Julia! pero en donde está estro abuelo? qué es lo que hace?

JULIA. La acusacion ha quitado á mi abuelo fuerzas del cuerpo y las del ánimo: una con-na completaria la obra... le quitaria la vida. (*uido de carruaje.*)

DID. (*Yendo á la ventana.*) Un coche entra el patio.

JULIA. (*Yendo hácia Didier.*) Viene mi pa-dre en él Didier?

DAUB. Todavia no. Es el hombre de quien os he hablado. No puede tardar Lesurgues; por-que he mandado que se le traiga un cuarto de hora despues de Choppard.

DID. (*á Julia.*) Vamos, Julia, valor y sere-nidad.

JULIA. Nada temais.

ESCENA V.

LOS MISMOS. CHOPPARD Y UN AGENTE ENTRAN POR EL FONDO.

DAUB. (*Al Agente.*) Este hombre es el testigo Choppard?

CHOP. El mismo. Pedro Choppard, chalan, llamado el amable.

DAUB. (*Al Agente.*) Dejadnos.

(*El Agente sale por el fondo y cierra la puer-ta.*)

CHOP. (Testigo!!... pues entonces todo va bien... Testigo! es una posicion social admisi-ble... pero á donde diablos me han traido?)

DAUB. Choppard, vos desaparecisteis el dia despues del asesinato de que ya teneis noticia: qué objeto llevó vuestra salida?

CHOP. Ciudadano juez, todos los años sigo las ferias en donde hago las compras. Ahora es la época de ellas, y fuí como de costumbre... El asesinato que se cometió no habia de ser un obstáculo para mis negocios.

DAUB. Y en la actualidad teneis negocios pen-dientes en Paris?

CHOP. Mi muger cuida de ellos y lleva los li-bros... yo no me ocupo mas que de las compras.

DAUB. La justicia, Choppard, no os llama pa-ra haceros un cargo por vuestra partida: nece-sitamos de vuestra declaracion, y queremos carearos con los acusados. A esto se reduce todo.

CHOP. Estoy pronto. (Mal rato es ver á los amigos cogidos en la red, y sentirse uno suelto y libre. Pero bien mirado, qué amigos tengo yo entre los presos? No conozco á otro que á Courriol... Mientras no prendan al ilustre Du-bosc, único cuya suerte me interesa, lo demas no me hace mella.)

ESCENA VI.

LOS MISMOS. JUANA, GENDARMES. DESPUES LESURGUES Y COURRIOL.

JUANA. (*Entra por el fondo.*) Señorita, señorita, aquí está! ahora le traen.

JULIA. El !!...

DID. El !!...

JULIA. (*Precipitandose hácia la puerta.*) Ah! mí...

DAUB. (*Deteniendola con el gesto.*) Silencio! (*Entra Lesurgues.*)

CHOP. (Dubosc! Oh!... mil millones de rayos!... le han pillado!)

JUANA. (Se ha estremecido como yo!)

COUR. Choppard!

LESUR. (*Entrando lentamente. Daubenton habla al agente que está al fondo.*) He aquí mi casa, antes tan alegre y tan tranquila; en donde esperaba ser tan dichoso!... y mis hijos!... Ciudadano juez!... Me será permitido abrazar á mi hija?

CHOP. Su hija!

DAUB. La justicia no es la inhumanidad.

LESUR. Gracias. (*Abraza á Julia, mientras Didier le aprieta la mano.*)

CHOP. (Pobre Dubosc! Tiene hijos! Ahora me interesa mas! Pierde cuidado, Dubosc; no seré yo el que te acuse.)

DAUB. (*á Choppard.*) A quien conoceis de los presentes?

CHOP. (Este es el momento!) Yo? Reconozco al ciudadano Courriol. (*Le señala.*) Felices, Courriol; estais bueno?

COUR. Vuestro servidor, Choppard.

DAU. Podeis decirnos algo de fijo relativamente al 8 floreal?

CHOP. Nada de particular.

DAUB. En el citado dia, no alquilasteis á Courriol un caballo?

CHOP. Puede que sí... puede que no... No es cosa que tenga presente.

COUR. No es de estrañar... á menudo le tomaba caballos en alquiler.

DAUB. (*A Courriol.*) Silencio. (*A Choppard.*) No reconoceis aquí á alguien mas?

CHOP. (Aquí es la nuestra...) Á quien quereis decir?

DAUB. (*Señalando á Lesurgues.*) Á este sugeto.

CHOP. No le conozco.

JULIA. (*Con alegria.*) Oh!

DID. Dios mio! (*Le aprieta las manos.*)

DAUB. Sin embargo, miradlo bien! Este ciudadano estuvo en vuestra casa el ocho floreal.

(*Lesurgues se adelanta. Choppard va hácia Lesurgues.*)

CHOP. En mi casa?

(*Hace seña á Lesurgues que queda admirado.*)

DAUB. No cabe duda; él mismo lo ha declarado.

CHOP. (*Sorprendido y bajo á Lesurgues.*) Ha declarado eso, desdichado!

LES. (*Alto.*) Qué se ofrece? Qué me decís?

DAUB. Cómo? qué hay?

CHOP. (*A Daubenton.*) Yo? nada... (Qué es esto?) (*A Lesurgues en voz alta.*) Es que el juez dice que vos habeis declarado...

LES. He declarado la verdad.

CHOP. Que estuvisteis en mi casa?

LES. Acompañado de Courriol, sí.

CHOP. El ocho floreal en que se cometió el asesinato?

LES. El ocho floreal, sí.

CHOP. (*Bajo á Lesurgues.*) Estás loco?

LES. (*A Choppard.*) Pero qué teneis con hacerme tantas señas!

DAUB. Señas?

CHOP. (*A Daubenton.*) Señas yo?.. (*Está receloso.*) (Ya que quieres ahogarte, déjame á lo nadar.) (*A Lesurgues.*)

LES. (*A Choppard.*) Pero yo no os conozco ni se á que viene hablarme en voz baja y darme consejos! Estuve en vuestra casa, sí; lo digo y lo repito.

CHOP. (Por vida de!... tanto peor para él! Ciudadano! no digo que no; pero si yo no estaba en casa, mal pude veros en ella.

DAUB. Si no estabais en casa, en donde hallabais?

CHOP. (Ah! maldito sea!)

DAUB. Acordaos bien.

CHOP. (No parece sino que queriendo salvar al otro, me estoy enredando yo!)

COUR. (*Adelantándose.*) Si el juez me lo permite, le haré memoria. (*Daubenton hace una señal afirmativa.*) Eran cerca de las cuatro no es verdad, Lesurgues?

CHOP. (*Admirado.*) Lesurgues!

COUR. (*Bajo á Choppard.*) Eh! no es Dubosc, aun que se le parece mucho.

CHOP. (Ah! ese no es Dubosc!.... calle! calle!...)

DAUB. (*Examinándolos.*) (Se han hablado

JUANA. (Si habrán nombrado á Dubosc!)

COUR. Sí: eran las cuatro, y á esta hora se allaba Choppard en su casa.

LES. Pero yo no os vi.

CHOP. Toma! pude estar y no verme.

COUR. Y Lesurgues tomó un caballo en vues-a casa, Choppard, no es verdad?

CHOP. Sí, creo que sí: se le dió el llamado *punte.*

COUR. Pero yo, en semejante dia tomé al-gun caballo? Fuíme yo con Lesurgues?

CHOP. Con Lesurgues? no... por lo que hay nas...

DAUB. (*A Choppard.*) Bien está, basta. No os pregunta otra cosa.

COUR. Ciudadano juez! Si he hallado el me-io de probar mi inocencia...

CHOP. Es cierto: es inocente..... lo mismo ue yo.

COUR. Preguntad á Lesurgues si estuve con l en Lieursaint!

LES. No... no estuvo... á lo menos conmigo.

CHOP. Supuesto, ciudadano juez, que ha-eis recibido ya mi declaracion, puedo reti-irme? (*Va á salir.*)

DAUB. (*á Choppard.*) Todavía no.

CHOP. (*Volviendo hácia Daubenton.*) Sin em-argo, me parece.... y además, que ya es la ora de dar el pienso á los caballos, y de co-ier, ciudadano juez.

DAUB. Todavía os necesito.

CHOP. Para qué? si teneis la bondad de?...

DAUB. Lo sabreis al momento. (*Se oye rui-o.*) Lesurgues, sentaos al lado de vuestra hi-a; vos, Courriol, conversad con Didier; Chop-ard, tened la bondad de volveros de cara á uí... sin afectacion, sin inquietaros... Que na-ie hable antes que yo.

CHOP. (Qué diablo de ocurrencia de hacer-e estar así... Oh! en verdad que una seme-nza como esta!... Tiene mas suerte ese Du-osc!)

COUR. (Esto no presagia nada bueno.)

LES. (*á Julia.*) Qué mas se ha de hacer?

JULIA. Padre mio, tened paciencia.

LES. Pero yo no veo aquí á mi padre! En ónde está?

(*Entretanto Daubenton ha dado una órden y abrán entrado los testigos. Gerónimo entra si-nciosamente despues que los testigos, y se apo-a en el mármol de la chimenea.*)

ESCENA VII.

LOS MISMOS, UN VIEJO, UNA JÓVEN, UN MOZO Y GERÓNIMO.

VIEJO. (*á Juana.*) El ciudadano Daubenton, juez del distrito del Puente nuevo?

(*Juana señala á Daubenton y sale por la puerta del fondo. El agente en la puerta. Los gendarmes al fondo de la antesala.*)

DAUB. Soy yo.

VIEJO. Nos han dicho que os hallabais en casa de unos amigos y que deseabais hablar-nos; nos han guiado á esta casa: esta es mi nieta y este mi mozo de cuadra.

DAUB. Perdonad que os reciba aquí en casa de mis amigos. (*Se sienta. Hacen lo mismo el viejo y la jóven. El mozo queda en pié.*) Vos sois el maestro de postas de Montgeron, eh? (*El viejo hace una señal afirmativa.*) Parece cierto, segun las pesquisas de la policía, que los que asaltaron el correo de Lion, se detu-vieron en vuestra casa?

VIEJO. Desgraciadamente! Así se asegura al menos.

COUR. (Otro lazo mas!)

LES. (*Con alegría.*) Ah! testigos!

DAUB. (*Que les ha mirado á todos.*) Me pa-rece que dijisteis que podiais dar algunas no-ticias sobre el particular.

VIEJO. Mucho que sí... y noticias seguras... Los ví muy bien á los cuatro.

(*Susto de Choppard y Courriol. Lesurgues escucha con interés.*)

DAUB. Los cuatro!.. bien. Y si los vieseis de nuevo?

VIEJO. Los reconoceria indudablemente. He hecho algunas notas con este objeto.

CHOP. (Ah, viejo maldito!)

COUR. (Me parece que habremos de pasar..)

LES. Notas!.. Oh! tanto mejor!

DAUB. Decidme lo que teneis apuntado.

VIEJO. En primer lugar: los cuatro iban montados.

DAUB. Ya!

MOZO. En caballos de alquiler.

(*Susto de Choppard.*)

DAUB. Y en qué conocisteis que eran de al-quiler?

MOZO. No es difícil: en que estaban muy flacos.

CHOP. (Hasta esto para desacreditar mi cua-dra!)

COUR. (Cómo sufre el amor propio del chalan!)

DAUB. (*al viejo.*) Y despues...

VIEJO. Dí, niña!..

JÓVEN. Y despues á uno de ellos, á uno pálido, le serví una botella de ajenjo, que se la bebió.

CHOP. (Pché! el tema favorito de Dubosc!)

VIEJO. (*al mozo.*) Te acuerdas del cepillo que prestaste al mas petrimetre de los cuatro, para limpiarse el polvo del frac azul celeste que llevaba.

COUR. Ay!)

CHOP. (Cójete esa, Courriol! buena acepilladura has llevado, lechuguino!)

DAUB. Hay mas?

VIEJO. Oh, sí!... Hay una particularidad muy curiosa, y que todavía no he dicho á nadie, reservándomela para la justicia.

DAUB. Á ver, decidla.

LES. Escuchemos, hijos mios.

JULIA. Todo esto va á salvar á padre.

(*Didier lo afirma con satisfaccion.*)

COUR. (*aparte escondiéndose cuanto es posible.*) Encuentra esto muy interesante!..

VIEJO. Uno de ellos continuamente estuvo diciendo mientras golpeaba en la mesa con un látigo: «Mal rayo! mis caballos rebentarán!»

CHOP. (Se te cayera la lengua!)

DAUB. Y le conoceriais á ese tal?

VIEJO. Como si le estuviera viendo... (*Choppard echa paso atrás.*) Cuando aquellos cuatro hombres se fueron, echamos de ver que se habian dejado olvidado un látigo: y precisamente pertenecia al mismo de quien estoy hablando. Quise que fueran tras él; pero ya habian desaparecido... Media hora mas tarde volvió el dueño del látigo á buscarlo... y yo mismo se le devolví. Lo tomó de mis manos algo bruscamente, de modo que se cayó el puño de laton dorado que tenia...

DAUB. Y lo recogió?

VIEJO. Cá! Tenia mucha prisa... ni siquiera lo reparó. Tropecé con el puño, le ví brillar en el suelo y lo recojí. Quizá lo hubiera tirado, sino hubiera visto que llevaba una cifra!

DAUB. Una cifra!

VIEJO. Una P. y una C. (*Dando el puño á Daubenton.*) Aquí está.

DAUB. Acercaos, Pedro Choppard.

CHOP. (*Azorado.*) Señor!...

DAUB. Acercaos... acercaos.

VIEJO. (*Reconociéndole.*) Gran Dios! es este!

LES. (*Levantandose.*) Él!...

JÓVEN. (*Reconociendo á Lesurgues.*) El del ajenjo... allí!...

JULIA. Oh! Dios mio! Dios mio!!

MOZO. (*Señalando á Courriol.*) Y aquel el otro remilgado! (*Susto general.*)

VIEJO. Ciudadano! en donde nos hallamos?

DAUB. Quietos!... ante el juez; y vamos por órden. Mirad bien á estos tres hombres? (*Al viejo, á la jóven y al mozo.*) Estais seguros de reconocerlos?

VIEJO. }
JOVEN. } Sí, sí, ciudadano juez.
MOZO. }

DAUB. (*Señalando á Choppard.*) Este es el que perdió el látigo... el que habló de sus caballos, y el dueño del puño de laton?....

VIEJO (*Estendiendo la mano.*) Sí.

JOVEN. }
MOZO. } Sí.

CHOP. Buena es esa! porque haya una C. grabada... Soy caso el único hombre en Francia cuyo apellido empiece con C?

DAUB. (*Llama al agente que le da un látigo.*) Ved si este puño encaja bien en este látigo, que (*A Choppard.*) sin él se ha hallado hace pocos momentos en vuestra casa.

CHOP. Y bien; qué tenemos con eso? Todavia hay en casa diez látigos mas. Los han encontrado los esbirros que han ido allí á huronear?

DAUB. (*Tomando de las manos del agente dos papeles.*) No; pero se ha encontrado otra cosa.

CHOP. Y que es?

DAUB. Estos dos billetes de banco de quinientas libras cada uno, señalados con los números 159 y 160, que fueron robados de la cartera del correo de Lion... Hace mucho tiempo que se os acechaba, Choppard.

CHOP. (Fatalidad!)

DAUB. (*A Choppard.*) Vais á ser conducido á la carcel. Teneis algo que confesar á la justicia?

CHOP. (*A Daubenton.*) Confesar!! Pues no estaría por demas! digo!...

LES. Ciudadanos en nombre del cielo, os conjuro para que declareis la verdad, que yo no estuve en Montgeron! Confesad, si creeis en Dios, que no me conoceis. (*A Choppard.*

CHOP. Y para qué os serviria eso! Me creerian á mí?... Andad!... dejemos hablar á las malas lenguas.

LES. (*A Choppard.*) Pero á vos, mejor que á otro debe constaros que soy inocente. Que he hecho para que en mi daño calleis la ver-

dad? Decid que soy inocente!

Chop. Pues todo el mundo os reconoce!...

Les. Es un error infame! Es una fatalidad que no llego á comprender! (*A Choppard y Courriol.*) Ámbos sabeis en el fondo de vuestra conciencia, que no estuve con vosotros. (*A Choppard.*) Por la vida de mi hija... (*A Courriol.*) Courriol... por la hora de vuestra muerte, si os queda algun sentimiento humanitario, decid la verdad, y la verdad es que yo no estuve allí.

Cour. (*A Lesurgues.*) Pero, querido, yo no digo mas que esto... Ni vos estuvisteis conmigo, ni yo con vos... Ámbos somos inocentes.

Chop. Esos tiranos no quieren creerlo...

Les. (*A Didier y Julia á quien abraza.*) Dios mio! estoy perdido! estoy perdido!

Chop. (Sí; pero Dubosc está salvado... Siempre es una satisfaccion el hacer bien...) (*Choppard y Courriol van al fondo.*)

Les. (*Al Viejo.*) Buen anciano, es imposible que vos seais enemigo mio, y es imposible tampoco que me confundais con otro!... Tengo el alma, el rostro, y las miradas de un malvado? Contempladme bien, y vos tambien, buena gente, (*Al mozo.*) y tu lo mismo. Os he hablado yo alguna vez? Yo bebí ajenjo ni otra cosa en vuestra casa? Yo estuve con esos hombres? Os repito que me mireis bien... La sangre que circula en mis venas, no os está diciendo que no miento?... Las chispas que saltan de mis ojos, no os dan luz para que veais que no miento? No ois una voz que sale de mi alma sin tacha, y que os dice que no miento? (*Al viejo.*) Hablad, anciano... (*A la jóven.*) una sola palabra, muchacha... (*Al mozo.*) Tú, amigo mio, por mis hijos que estan allí... por mi padre que me está oyendo, decid la verdad como si la dijerais á Dios. (*Los tres se apartan de Lesurgues.*) Callais!... Ah Dios eterno! Dios eterno! como entender este misterio terrible! Me vuelvo loco! pierdo la cabeza!

(*Cae desvanecido en un sillon.*)

Daub. (Este hombre es un mónstruo ó un sofista. Terrible posicion de un juez!) *Alto al* (*Grupo de gendarmes,*) Acompañad á los testigos á mi casa, y que esperen. Los acusados sean conducidos á la carcel, separados uno de otro. Primero Choppard, despues Courriol... (*Choppard y Courriol son conducidos por los gendarmes. A Didier, viendo que Julia va á desmayarse.*) Llevaosla de aquí, Didier.

(*Se la lleva pudiendo ella apenas sostenerse.*)

Les. (*Viendo salir á su hija.*) Hija mia!... hija querida!

Julia. (*Volviendo el rostro.*) Oh! (*Cae desmayada.*)

Les. Se aleja... Mi hija no me ha dado siquiera un abrazo!... Padre mio!... vos...

Ger. (*A Daubenton.*) Me permitireis decir una palabra á mi hijo... una sola... la última...

Daub. (*A Gerónimo.*) Dentro de diez minutos vendrán por él para llevarle á la cárcel... (*Al cabo.*) Dejadlos solos, pero vigilad desde allí fuera. (*A Lesurgues.*) He cumplido con el deber de amigo, con el deber de hombre bien... desde ahora he de cumplir el de magistrado... Á Dios. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

GERÓNIMO Y LESURGUES.

Les. Vos solo, Dios mio, sabeis que culpa he de purgar con el castigo que me enviais! Dios mio! Alguna vez el hombre de bien os olvida, ay de mí! no sea tan severa vuestra mano si acaso os he ofendido... Mi hija me ha negado sus miradas!... Mi hija me cree culpable!

Ger. Escúchame: no hay tiempo que perder!

Les. (*Con alegria.*) Ah! mi padre no dudará de mí!

Ger. Guarda para otros esas declamaciones: para mí es inútil la ficcion.

Les. La ficcion!

Ger. Sí. Ni soy miembro del jurado, ni soy juez, ni acusador. Nadie aquí nos oye: ya sabes que entre los dos las protestas pomposas nada significan.

Les. No os entiendo; y me haceis sufrir!

Ger. Acaso temes que vaya á unirme con esas gentes que te reconocen y proclaman tu crímen? Un padre, el desdichado padre de un miserable como tú ha de ir á pregonar: « mi hijo es un asesino? »

Les. Esto es atroz. Sois para mí mucho mas cruel, mas inexorable que los demas, padre mio... Me ultrajais como no se ha atrevido á ultrajarme ninguno de los estraños que me han acusado.

Ger. Es que esas gentes estrañas solo te han visto en el camino, á caballo ó sentado tranquilamente á una mesa con el vaso en la mano, y no como yo te he visto, amenazador,

fuera de tí, ensangrentado, con el puñal en una mano y la pistola en la otra.

Les. Á mí!!

Ger. Es que no te han visto inclinado sobre una de tus víctimas, furioso, sediento de sangre y de oro, asegurarte de que rendia el último soplo de vida...

Les. Yo!!

Ger. Es que ninguno de esos testigos es tu padre, tu padre que corrió á los gritos de los heridos... Ninguno de esos testigos te agarró como te agarré yo, creyendo coger á un malhechor desconocido. Ninguno de esos testigos ha recibido tu último pistoletazo en el hombro como yo, ni te ha visto á un mismo tiempo ladron, asesino y parricida!

Les. Yo! yo!

Ger. (*Con fuerza.*) Yo te ví.

Les. (*abatido*) Padre mio, es un delirio; padre mio, volved á la razon! Que otros me crean culpable! al cabo no me conocen; pero un padre!... Ah! por piedad, tened cuidado con lo que hablais: de boca vuestra lo creerian todo... Yo en un camino público!..... yo autor de tanta alevosía!

Ger. Yo te ví.

Les. (*Fuera de sí é indignado.*) Despues de treinta años de probidad nunca desmentida; cuando llevo un nombre sin mancha, cuando poseo riquezas honradamente adquiridas, para qué hubiera sido ladron y asesino? La suma que dicen ha sido robada, no habia de cambiar mi posicion. Cómo por robarla hubiera luego podido llevar á mi hija al altar y darle la bendicion con la mano manchada con la sangre de mis semejantes? Si me hubiese encontrado con vos, hubiera podido sufrir vuestras miradas? Yo hubiera dirigido una arma contra mi padre? Yo parricida! Esto es horrible! Ah! bien sabeis vos que esto no es ni puede ser: bien sabeis que soy inocente!

Ger. (*Con agitacion.*) Dios mio! si fuera cierto!... Oh, no: no es posible. Yo te ví, yo te ví: no mas debilidad! Mientras ha durado la instruccion del proceso no he querido responder á los jueces y hasta he dejado caer algunas sospechas sobre mí: he soportado que se me creyese cómplice, he estado á punto de ser preso... nada he dicho, he dejado de hablar... todos los testigos te han reconocido. Tu crímen está probado.

Les. Dios mio! Dios mio!

Ger. Sobre tí la sentencia de muerte; sobre tu padre y sobre tu familia la deshonrra del crimen... Una sola infamia puedes evitar; la del cadalso!

Les. El cadalso!

Ger. Un Lesurgues no debe morir en un cadalso; lo entiendes? Antes que llegue ese momento...

Les. (*Con resolucion.*) Y, qué importa si no subo á él criminal? Sobre el cadalso mismo publicaré mi inocencia á los ojos de Dios, todos me creerán; porque mi frente no está manchada con la señal del crimen.

Ger. Pero yo sé que eres culpable...

Gend. (*Desde la puerta.*) Ciudadano Lesurgues, es preciso partir.

Les. Cielos! (*Arrojandose á los pies de su padre.*) Por piedad, padre mio; antes de separarnos, decidme que no me aboreceis, que creéis en mi inocencia.

Ger. (*Luchando.*) Ah!... Imposible, imposible! Y esa obstinacion en negar tu crimen te hace mas criminal todavia.

Les. Callad, callad: no me acuseis injustamente.

Ger. (*Rechazándole.*) Aparta! vas á morir en un cadalso... Has querido acesinarme y me deshonras!... Pues bien...

(*Se levanta para maldecirle y cae abismado en el sillon.*) Ah! no puedo, no puedo; es mi hijo!

(*Los soldados se llevan á Lesurgues.*)

ACTO QUINTO.

Gabinete en la casa de Lesurgues, piso bajo. Al fondo una ventana que da al jardin. Papelera en la pared de la izquierda y un velador con una vela encendida. Sofá y silla á su lado y en el otro un velador : dos puertas laterales. Tintero, plumas y papel en la papelera. La ventana de la izquierda está abierta. Luz de crepúsculo.

ESCENA PRIMERA.

JUANA *trabajando.* — GERÓNIMO. JULIA *dormida á su lado, teniéndole una mano entre las suyas.*

GER. (*á Juana.*) Cerrad la ventana del jardin. (*Juana cierra la ventana y vuelve á sentarse.*) Entra un aire! Este piso bajo es tan húmedo... Y Didier no vuelve!

JUANA. (*Sentada junto al velador de la izquierda.*) Buen señor, no disperteis á la pobre señorita... Hace tanto tiempo que no duerme!

GER. Ay de mí!... mejor seria que no dispertara jamás... Á qué hora ha empezado el jurado?

JUANA. Esta tarde á las cuatro. (*Dan las* 8.)

GER. (*levantándose*) Ya no puedo esperar mas. Es preciso saber algo. Oh, sí; Didier debe ya saberlo, y tal vez por esto no vuelve.

JUANA. No sabeis que el señor Didier es incansable?

GER. Voy á casa del juez Daubenton. Para nada me necesitais aquí... Prefiero esperar en el tribunal. Sí, sentado en un banco, ó en un rincon oscuro... A lo menos estaré mas cerca... y sabré pronto lo que quizá nos ocultarian.

(*Va á salir.*)

JUANA. Y qué diré á vuestra hija?

GER. Lo que querais... lo que acabo de deciros... la verdad. A Dios. Cuando yo vuelva se habrá decidido ya nuestra suerte.

(*Besa á Julia en la frente.*)

(*Sale por la izquierda*)

ESCENA II.

JUANA. JULIA, *dormida.*

JUANA. Y puedo yo vivir al lado de este desgraciado padre que sospecha de su hijo... al lado de esta niña que tal vez está soñando con su padre; yo, que tal vez con decir una palabra podría... Oh! no, no guardaré por mas tiempo este secreto que me mata... Entre ese hombre de bien á quien acusan, y el miserable cuya conducta conozco... no debo vacilar un momento. Yo puedo descubrir el error que otros ocultan de esa fatal semejanza, yo puedo acusar á Dubosc!... Pero es el padre de mi hijo!... Cielos! Ó mi desonra y la de mi hijo, ó la muerte del inocente padre de mi bienhechora! Divina providencia, si me abrieseis un camino! Una carta al juez, que sin ser una delacion diese medios al jurado para justificar la inocencia de Lesurgues! Sí, sí: y en último momento, antes que mi honor y antes que el infame Dubosc, es la vida del padre de Julia. (*Va á la papelera, toma papel y al ponerse á escribir en el velador de la izquierda sale Didier.*

ESCENA III.

LAS MISMAS Y DIDIER.

DID. (*Llamando desde fuera.*) Julia! Julia!

JUANA. Es Didier. (*Guarda el papel y va á abrir.*)

JULIA (*Dispertando.*) Qué... Qué hay?

DID. (*Entrando por la derecha.*) Ah, Julia! Dios mio!

JULIA. Qué traeis?

DID. Ah Julia!... dejadme respirar.

JULIA. Pero qué teneis?

JUANA. (*Dando una silla á Didier.*) Sentaos estais pálido!

DID. (*Sentado.*) Preparaos, querida mía...

JULIA. Para una desgracia..?

DID. Para una buena noticia..

JULIA. (*Con alegría.*) Está mi padre en libertad?

Did. Todavia no; pero lo estará.

Juana. Libre!...

Julia. Cuidado, Didier, no me deis confianzas que despues salgan fallidas.

Did. No me equivoco... Os digo que será declarado inocente.

Juana. Inocente!

Julia. Oh! Bendito seais por la satisfaccion que me dais. Pero qué pruebas se han hallado?

Did. Escuchad. Siempre he sostenido la inocencia del señor Lesurgues, y ya sabeis mi juramento de salvarle á toda costa. Pues bien: mientras que Lesurgues buscaba en vano medios para probar que el ocho floreal había vuelto á Paris á las siete de la tarde; mientras que en vano suplicaba á Choppard que le felicitase la prueba; he ido á casa de la muger de este, que en la actualidad, perdida y medio loca desde que su marido fué preso, tiene miedo de verse comprometida con él, y cuenta á todo el mundo que es un malvado y que le cree culpable. (*Juana se dirige hácia Julia.*) Habia yo notado mientras se hacia en su casa la visita domiciliaria mandada por el tribunal, que habia desaparecido un registro... el de las entradas y salidas de los caballos que se alquilan. En ese registro, dije para mí, debe de estar apuntadas las horas en que salen y las en que se devuelven los caballos, y ese libro ha de venir á toda costa á mis manos.

Julia. Ah Didier!

Did. He ido diez veces á casa de esa mujer pidiéndole el tal libro: siempre se me ha escusado. Esta tarde, por fin, le he ofrecido cinco mil libras, y me ha dicho que se le habia perdido. Le he ofrecido diez mil y ha dicho que lo habia quemado. Me ha parecido sorprender en sus ojos un brillo de codicia!... Tened en cuenta, le he dicho, que vuestro marido está reconocido culpable... que la desaparicion de ese libro, al paso que no puede justificarle, hace perecer á un inocente! Pensad tambien que escondiendo ese libro os haceis cómplice del crímen de Choppard, y que si lo encontrasen en vuestra casa, estariais perdida!... Aquella mujer ha hecho un movimiento... (*Se levanta y hace como si la mujer de Choppard estuviese allí.*) Esto me ha alentado he redoblado mis instancias; De aquí no salgo, le he dicho; vuestra casa será registrada desde el sótano al tejado. Ved si preferis correr este riesgo, ó darme á buenas el registro, aceptando veinte mil francos que hay en esta cartera (*Movimiento de inquietud de Julia y Juana.*) Se la presento, la coge, cuenta los billetes, se levanta, hace saltar de un puntapié el asiento del sillon que ocupaba...

Julia. Ah!

Did. Y saca el registro me lo entrega, y aqui lo traigo. (*Lo saca del bolsillo.*)

(*Juana toma la silla de Didier y la pone cerca del velador de la izquierda.*)

Julia. (*Abriéndole.*) Dios bondadoso! y en este registro...?

Did. (*Haciendo pásar á Julia cerca del velador.*) Leed. (*lee.*) «Ocho floreal. El *apunte*.-alquilado al señor Lesurgues-treinta sueldos por hora-sale á las cuatro-ha estado de vuelta á las siete y media-firmado-la de Choppard.» (*Representando.*) El correo de Lion pasó por Lieursant á las ocho media. Eran las nueve menos cuarto cuando fué cometido el crímen; luego el asesino no pudo estar de vuelta antes de las diez, y vuestro padre estaba en Paris á las siete y media... está salvado!

Julia. (*Conmovida.*) Está salvado!

Juana. (*Conmovida.*) Oh! Dios mio! Dios mio! Te doy gracias!

Did. No hay que perder un momento.

Julia. Vamos á llevar este registro al señor Daubenton. (*Van á salir.*)

Did. (*Deteniéndose,*) Ah! dadme las pistolas de vuestro padre, Julia!

Julia. (*Con susto.*) Para que?

Did. Cuando he venido me ha parecido que me seguian...

Julia. (*Acercándose á Didier con interes e inquietud.*) Os han seguido?

Did. En el momento que he salido de la casa de la mujer de Choppard ha entrado un hombre de mala traza. Me ha parecido que en la calle quedaba otro esperándole. He venido corriendo y un momento despues me ha parecido que corrian detras de mí. Por lo mismo, de noche y llevando este registro, no quiero salir sin armas.

Julia. Dios mio! Temeis?

Did. Quien sabe! Es menester andar prevenido por si acaso... Una riña, un encuentro de borrachos... Este libro vale mucho, no es verdad? Perderlo, es perder la vida de vuestro padre.

Julia. (*Dirijiendose á la papelera donde deja el libro.*) Teneis razon.

Did. Pero no; dejad... Salgamos los dos en coche... un coche no se asalta en Paris á las ocho

y media, como una silla de posta en el camino de Lieursaint. Pronto, vestios; mientras nando por un coche. (*Sale por la derecha*)

ESCENA IV.

UANA, *sola, pone la luz en el velador de la izquierda.*

JUANA. Vamos: la providencia quiere salvar l inocente y me ahorra el sentimiento de detar al culpable!... Si se pierde, que no sea or culpa mia!

JULIA (*Desde dentro.*) Juana, Juana!

JUANA. Voy, voy, señorita. (*Va al cuarto e Julia con el candelero.*

ESCENA V.

(*Dubosc y Fouinard. Fouinard corta el cristal, abre la ventana, entra y se asegura que o hay nadie. Vuelve á la ventana y llama.*)

FOUIN. Pronto, Dubosc, pronto!

DUB. (*Apareciendo á la ventana.*) No hay adie?

FOUIN. No.

DUB. (*Entrando.*) Pues quien estaba aquí?

FOUIN. Dos mujeres que cuchicheaban con consabido. Vamos. (*Va á salir.*)

DUB. Á donde vas?

FOUIN. (*En el balcon en voz baja.*) Estoy á acecho.

DUB. (*Llamándole.*) Estás seguro de que el sujeto no se ha llevado el libro?

FOUIN. No; porque he visto que lo ponia lí. (*Señalando la mesa.*)

DUB. (*Dirijiendose á ella.*) Es verdad: aquí tá.

FOUIN. (*En la ventana.*) Ves bien?

DUB. Bastante. (*Lee.*) «El apunte-de vuelta las siete y media-ocho floreal.» (*Representando.*) Ya te daré yo el floreal! (*Rasga la ja.*

FOUIN. Llévate el libro y despacharemos mas onto.

DUB. Imbécil! Paraque cuando vuelva no lle el libro que le cuesta veinte mil francos grite: al ladron?

FOUIN. Ah! es verdad. Pero ven, ven; temo e hagas una de las tuyas!..

DUB. Eres muy valiente!... Tengo un compadre que tiene gana de pagar mi deuda á la justicia, y quieres tú que le deje en medio de hacer bancarrota, eh?

FOUIN. Pero va á venir alguien...

DUB. Bah!.. He aquí veinte mil francos perdidos. (*Cierra el libro. Voz dentro.*)

FOUIN. Alguien viene!

DUB. Es cierto!.. largo pues!.. (*En el momento que va á salir el, despues de Fouinard, oye ruido á la izquierda.*) Diablo!

(*Se esconde detrás del velador, ó si se quiere détrás de la cortina de la puerta. Luz en la escalera.*)

ESCENA VI.

JULIA, JUANA *entra con un candelero.*

JULIA. Me parece haber oido un carruage!

JUANA. Sí, sí.

JULIA Bajemos pronto!... Ah! el libro (*Tómale y le besa.*) Oh tesoro... ven conmigo...

JUANA. El señor Didier está abajo! Bajad, señorita. (*Sale por la derecha. Oscuridad.*)

ESCENA VII.

DUBOSC *solo.*

Treinta y dos mil y los veinte mil de la Choppard, harán cincuenta y dos mil. Por vida mia, me caso con ella así que enviude.

ESCENA VIII.

DUBOSC Y JUANA.

(*En el momento en que Dubose va á atravesar se abre la puerta. Aparece Juana con una vela en la mano.*)

JUANA. (*Viniendo de la derecha.*) Un hombre aquí!

DUB. Juana!

JUANA. Dubosc!.. ah!

DUB. Juana en esta casa!

(*Quiere huir por la ventana.*)

JUANA. Ah malvado!.. Como abras, grito...

DUB. (*Dirijiéndose á Juana é indicando la puerta.*) Pues entonces por allí, deja que pase!... (*Se apaga la vela.*)

JUANA. Vuelve antes el honor y la vida á una familia entera!.. no pasarás...

(*Cierra la puerta y quita la llave.*)

DUB. Fuera chanzas! ya me conoces? no

tengo ganas de arreglar aquí nuestros negocios domésticos.

JUANA. Tú eres, miserable, el que asesinaste al conductor del correo de Lion.

DUB. Pues bien, una razon mas para salir de aquí á toda costa.

JUANA. No saldrás: la medida de tus crímenes está colmada... pagarás hoy todo lo pasado sino salvas á Lesurgues.

DUB. (*Señalando la puerta de la derecha.*) Vamos: ábreme esta puerta.

JUANA. (*Con resolucion.*) No.

(*Dubosc hace ademan de querer salir. Juana se coloca delante de la puerta.*)

DUB. Juana!.. ya me conoces; mira lo que haces. (*Va hácia la ventana.*) Por allí salgo.

JUANA. (*Agarrándole.*) Oh! no te escaparás.

DUB. Suelta!

JUANA. Doy la voz de ladrones.

DUB. Suelta!!

JUANA. (*Gritando.*) Al ladron! al ladron! fuego! fuego!

(*Le suelta y corre á la ventana que abre.*)

DUB. Ah! gritas?

(*Le pone la mano en la boca.*)

JUANA. (*Gritando.*) Ah!

DUB. Cállate!...

(*Agarrándola. Juana se desprende y grita.*)

JUANA. Al asesino!

DUB. Pues toma.

(*Le da una cuchillada en el hombro izquierdo. Toma la llave que Juana habrá soltado y sale por la derecha.*)

JUANA. Ah, mi bienhechora! he pagado mi deuda! (*Cae.*)

ACTO SEXTO.

Sala inmediata á la del tribunal. Puerta al fondo, puertas laterales, dos sillas al fondo, una á la izquierda. Un banco de madera á la derecha. El fondo abierto representa el tribunal. Solo están á la vista los banquillos de los acusados y los gendarmes.

ESCENA PRIMERA.

DAUBENTON, UN ESCRIBANO.

DAUB. (*Entrando por la izquierda. — Al escribano que pasa.*) Dadme los estractos de los cargos contra los reos: quiero leerlos otra vez. (*El escribano le da unos papeles.*) Qué hora es?

ESCRIB. Las nueve.

DAUB. Habeis adquirido alguna otra noticia? Creeis que la vista de la causa dure todavía mucho?

ESCRIB. No señor: el jurado habrá ya dado su decision.

DAUB. Y los acusados?

ESCRIB. Se me ha dicho que uno de ellos se ha desmayado, con motivo de la poca ventilacion que tiene el calabozo.

DAUB. Quizá Lesurgues?

ESCRIB. Lesurgues conserva toda su serenidad y fuerza. Courriol es el que está muy decaido.

DAUB. No emplear rigor alguno. Si los reos no están en encierro ventilado, disponed los conduzcan á otra parte... aunque sea aquí, con las precauciones necesarias... Lo mismo aquí que allí, pueden estar prontos para presentarse luego que el tribunal los llame.

ESCRIB. Está bien. (*Va á salir por la izquierda.*)

ESCENA II.

LOS MISMOS. GERÓNIMO *quiere entrar á pesar de centinela. Ve al escribano que va salir y le habla.*

GER. En nombre del cielo, permitidme hablar al juez Daubenton.

ESCRIB. (*A Gerónimo.*) En este momento imposible. Retiraos,

DAUB. (*Oyendo el ruido.*) Qué es eso?

GER. (*Desde la puerta.*) Ciudadano Daubenton, soy yo... Gerónimo!

DAUB. (*Dirigiendose hácia él.*) Ah! pasad adelante.

(*Sale el escribano por la derecha.*)

Ger. Gracias!..... He estado esperando por spacio de una hora en el pasillo para poder ablaros... No teneis nada que decirme?

Daub. Nada bueno. Sin embargo le han de-endido perfectamente.

Ger. Sí: su abogado ha hablado muy bien; ero de poco sirven los esfuerzos del talento uando falta la conviccion.

Daub. Os diré francamente que soy el juez e Lesurgues y no tengo facultad para ser su migo; pero cuando me pregunto á mi mismo, uando escudriño el fondo de mi corazon, veo ue me he de resignar á mi terrible deber; y n embargo, en vista de tanta desgracia, com-adezco al que va á ser condenado, mas de lo ue podeis compadecerle vos mismo que sois i padre.

Ger. Vos no conoceis aun todo lo que tiene e atroz mi situacion.

Daub. Vos debierais haber asistido á la vista e la causa, consolar y sostener á vuestro hi-o. Los jueces, viéndoos á su lado, se hubie-an conmovido; pero vos le habeis abandonado or miedo que teneis á la vergüenza. Esto ha do un mal, Gerónimo... un mal g

Ger. Sí, es verdad; temo la vergüenza...

Daub. La indiferencia que habeis mostrado n este asunto ha perjudicado la causa de Le-urgues. Es natural sospechar que cuando en l lance un padre abandona á su hijo, debe ener la prueba y la profunda conviccion de i crímen.

(*Entra el escribano y va hácia Gerónimo.*)

Ger. No aumenteis mi pena, no pienso ya n lo que digan los hombres: solo pienso en ue Dios que es justo, es tambien misericor-ioso.

(*El escribano le hace seña de que ha de salir.*)

ESCENA III.

os mismos, lesurgues, choppart, courriol y gendarmes.

Ger. (*A Daubenton.*) No le hablaré! me es-nderé, os lo prometo: permitidme á lo me-os que le vea.

(*Daubenton hace seña que se separe. El es-ribano le indica la derecha. Gerónimo se eo-oca pegado á la pared.*)

Chop. (*Entrando por la derecha.*) Gracias. quí se respira. En aquel chiribitil me aho-aba. (*Entra Courriol.*)

Daub. (*A los acusados.*) Esperareis aquí. Aquella puerta comunica con la sala de au-diencia... Sentaos.

(*Les señala un banco de la derecha.*)

Les. (*Entrando por la derecha y dirigiendose á Daubenton.*) Gracias!... (*Viendole.*) Padre mio! (*Gerónimo vuelve la cabeza y lo mismo Lesurgues.*) Solo!... Solo ya en el mundo..... con el desprecio y la abominacion de todos los que me amaban.

Cour. (*Aparte á Choppard.*) No os da pena, Choppard, ver sufrir de este modo á un ino-cente! Ved á su padre, está allí; y ni siquiera le habla!..

Chop. A qué me venís á mí con eso? Yo no quiero perderme. Sí escapamos de esta, se sal-vará con nosotros; y sí caemos... bah! muerto yo, acabado el mundo. Si decímos que ese po-bre diablo no era de los nuestros, nos confesa-mos culpables y no nos admitirán ningun re-curso... y despues... chic!!...

Cour. Es verdad!!!

Chop. Además, yo aprecio mucho á Dubosc, y no quiero que padezca.

Les. Ciudadano Daubenton!

Daub. Qué se os ofrece?

Les. Ha llegado el momento supremo! Den-tro de una hora, dentro de un instante tal vez, el tribunal me habrá absuelto ó habrá dispuesto de mí vida. Ya no es hora en que interés al-guno me escite á ocultaros la verdad. De que me serviría el aprecio de un solo hombre, cuando voy pronto tal vez á quedar deshonrado á los ojos de todo el mundo. Pero para que podais consolar á mi familia, os juro como sí estuviese ya dando cuenta á Dios, que no he cometido el crímen de que se me acusa... lo juro por la vida de mi querida hija, lo juro ante el Eterno que me oye y que me hará jus-ticia.

Daub. Dios juzga en el cielo á los jueces de la tierra, no temeré un dia presentarme ante su tribunal, porque (*Llegan á la puerta de la izquierda Julia y Didier que enseñan unos pa-peles al escribano el cual les permite la entrada.*) precisado por la ley á atenerme á las pruebas judiciales, y no habiendo omitido el menor paso que pudiese desvanecer los cargos que sobre vos pesan, diré al Supremo juez «Señor, ante las leyes humanas, Lesurgues era culpa-ble!...»

ESCENA IV.

LOS MISMOS. JULIA Y DIDIER.

JULIA. (*Entrando.*) No; es inocente!

LES. Hija mia!... Qué dices?

DAUB. Julia!...

GER. (*Con tristeza.*) Ah! infeliz!

LES. Julia!... Querida Julia!

JULIA. (*A Lesurgues y á Gerónimo.*) Oh, padre mio! abuelo mio! está salvado!

GER. Está loca, Dios mio!

DAUB. Pobre niña!

JULIA. Ciudadano juez: haced avisar al tribunal; que se suspenda el fallo: hacedlo por Dios: es un deber. La prueba tantas veces buscada, el testimonio que mi padre no ha podido nunca presentar...

DAUB. Cual?

LES. Gran Dios!!..

JULIA. Ah! me ahogo... me ahogo!.. hablad Didier...

LES. (*Tomando á su hija en los brazos.*) Decid, Didier.

DID. (*A Daubenton.*) Si probamos que Lesurgues á las siete y media de la tarde del 8 floreal estaba en Paris, le creereis inocente?

DAUB. (*A Didier.*) Ah! no podreis probarlo!

GER. (Oh, no es posible!)

DID. (*A Daubenton.*) Le creereis inocente?

GER. (Ay de mí!)

DAUB. (*A Didier.*) Veamos pronto: la prueba.

JULIA. (*Dando el registro.*) Tomad.

DAUB. (*A Julia.*) Qué es esto?

DID. El registro del establecimiento de Choppard.

LES. (*A su hija.*) Estoy salvado!

GER. (*A Daubenton y á Didier.*) Pero como?

DID. Este libro encierra la prueba de que Lesurgues estaba en Paris á las siete y media. Leed.

JULIA. (*En los brazos de su padre que está sentado en donde estaban Courriol y Choppard que se han levantado y acercado al lugar de la escena.*) Sí, sí: leed, leed.

DAUB. (*Hojeando el libro.*) Pero no veo cosa alguna que pueda...

DID. Cómo! no hallais...

JULIA. (*Llegándose á Daubenton.*) Dejad, yo os enseñaré...

LES. (*Levantándose.*) Sí, con fecha del ocho floreal.

GER. (Desdichados!.. desdichados!)

DAUB. Ah! callad, callad; aquí falta una hoja!

CHOP. (*Que lo ha escuchado todo.*) (Entendido. Por ahí ha andado la mano de Dubosc.)

DID. (*Tomando el registro de las manos de Daubenton.*) Cielos! es cierto... la han arrancado!

(*Lesurgues cae anonadado en el banco. Su hija ha pasado al lado de Gerónimo que está falto de fuerzas por lo que pasa. Didier hojea el libro.*)

Pero quién pudo?... Dios mio! Julia, vos no habeis dejado este libro á nadie?

JULIA. (*A Didier.*) No: mientras me he vestido ha estado sobre la mesa, y allí le he vuelto á hallar.

DID. Solo Juana ha podido tocarlo. Juana...
(*Va á salir.*)

JULIA. (*Deteniendole.*) Oh! es imposible! Juana á quien salvé!... es fiel!

LES. (*Fuera de sí.*) Quién habrá podido pues?.. quien es tan encarnizado enemigo mio para robarme de ese modo la vida y el honor!

ESCENA V.

LOS MISMOS, JUANA *entrando por la izquierda y pudiendo apenas sostenerse.*

JUANA. Yo lo diré!

GER. / JULIA. / DID. / LES. } Juana!!

JUANA. Sostenedme, que mis fuerzas se agotan! Ay!!

DAUB. (*Dirijiendose hácia ella.*) Qué es esto?.. padeceis?

JUANA. Sí, sí.

JULIA. (*A Daubenton.*) Socorro, por Dios!

(*Didier hace sentar á Juana y Daubenton va á llamar. Juana le detiene.*)

JUANA. Esperad: á nadie llameis antes de oirme. Un hombre ha entrado de improviso en casa de la señorita Julia, por una ventana, rompiendo antes el cristal... Por lo que acabais de ver, ya podeis conocer lo que ha hecho en ese libro. He conocido al infame... he querido llamar y hacerle prender... me ha dado un fuerte empujon y ha huido.

DAUB. Permitidme que diga, que eso es una piadosa falsedad bien inventada, pero ya inútil...

JUANA. (*Levantándose.*) Una falsedad? Y esta herida, es tambien una falsedad?
(*Enseña su hombro.*)

DAUB. Sangre!
JULIA. Socorredla!
DAUB. El hombre que entró por la ventana ha herido?
JUANA. De una cuchillada.
TODOS. Ah!
JUANA. (*A Daubenton.*) Ese miserable es actísimamente parecido al señor Lesurgues. fatalidad ha dado al mejor y mas honrado los hombres, una semejanza portentosa con mas malvado de todos. Preguntad á esos dos getos, (*Señala á Courriol y Choppard.*) si es erto lo que digo.
COUR. Dios mio!
JUANA. (*Dirigiéndose á ellos.*) Callais?.. no nombran... callais, Courriol?
COUR. Pero!..
JUANA. Quien puede tener interés en que Lergues sea condenado! quien ha podido petrar alevosamente en una casa para destruir prueba de su inocencia? Quién está tan iestrado en el crímen para asesinar á una ager de un golpe tan seguro como este?
COUR. (*Apártándose horrorizado.*) Oh!
JUANA. Courriol; nada podeis ya esperar de s hombres; alcanzad al menos el perdon de os. Nombrad al asesino, nombradle.
COUR. (*Apartándose poco á poco.*) Oh!
JUANA. (*Yendo hácia Choppard que está imsible.*) Y vos, Choppard; sino confesais, nfesará vuestra esposa. — No me contestais? irad: yo voy á morir y moriré asesinada por e miserable: yo, la madre de su hijo! Queis hablar? Quereis merecer el perdon de vues- crímen salvando á un inocente? No! Ah, alvado!...
CHOP. Fuego de Dios!
JUANA. (*Cayendo.*) Vedlos aquí, vedlos aquí s cómplices de Dubosc!
TODOS. Dubosc!
COUR. Perdon! perdon!
JUANA. Confiesa...
COUR. Sí: lo confieso.
LES. Ah! buen Dios, inspiradle! (*Movimiento.*)
DAUB. (*A Courriol*) Confiesas que hay un mbre que se llama Dubosc, parecido al señor Lesurgues?
COUR. Sí.
CHOP. (*A Courriol.*) Ah cobarde ruin! traste el anzuelo!
COUR. Lo sé; pero confieso... He podido coter un crímen; pero no quiero ser dos veces criminal. Lo confieso todo.
LES. Gracias! gracias, Dios mio!
(*Didier y Julia se echan en brazos de Lesurgues.*)
DAUB. (*Acercándose á Choppard.*) Y vos, Choppard, persistís en negarlo todo, no es verdad?
CHOP. Yo!
LES. Oh! negará, negará aun. Se lo perdono: mis hijos se han arrojado á mis brazos...
CHOP. (Yo no tengo hijos...)
DAUB. (*á Choppard.*) Persistís en decir que Lesurgues es un asesino?
CHOP. Y qué?
JULIA. (*Suplicando á Coppard.*) Por piedad! la verdad, la verdad! Vuestro compañero lo ha dicho. Confesad tambien; una palabra y salvais á toda una familia...
CHOP. (*Fuera de sí.*) Mal rayo! Me pedís la cabeza? Y bien: ya que todo está perdido... ya que todo va á descubrirse... por vida mia! ya que no hay medio de negar... lo confieso: Lesurgues es inocente... Y ya que Courriol no ha callado, yo reventaré. (*Movimiento.*) Dubosc es el que concibió el proyecto del asalto del correo: con él estuvimos en Lieursaint. Los que han dicho haber visto á Lesurgues allí, se han engañado... Solo han visto á Dubosc, (*A Julia.*) Ea! esta es mi cabeza; estais contenta? Pero á fé mia, no es gran regalo el que os hago. (*Vuelve al fondo*)
DAUB. Lesurgues, perdonadme. Os devuelvo el honor y la reputacion. (*Le coge la mano.*)
GER. (*Acercándose á su hijo.*) Perdon! perdon!
LES. (*Abrazándole.*) Padre mio!
GER. Hijo mio!
JULIA. (*A su padre.*) Ahora, quien se atreverá á condenaros?
DAUB. Oh! no está salvado todavia!...
GER. Como!
DAUB. El tribunal debe fallar la causa ahora mismo dentro de algunos momentos, y la declaracion que han prestado los acusados no es bastante para retardar este fallo: únicamente presentando pruebas muy poderosas; entregando al verdadero criminal puede salvarse vuestro hijo.
JULIA. Dios mio! Dios mio!
GER. (*Con desesperacion.*) Pero mi hijo es inocente!
DAUB. Tenéis razon, Gerónimo: pero las palabras de los acusados sin presentar otras

pruebas solo puede tomarlas el tribunal como un medio evasivo para retardar la sentencia. Tales son nuestras leyes.

JULIA. Ah!

GER. Leyes injustas!

DAUB. No hay tiempo que perder. (*A Choppard y á Courriol.*) Quereis decírnos donde se halla Dubosc?

COUR. Yo...!

CHOP. He podido descubrir su crímen pero no le entregaré nunca á la justicia.

JULIA. Por piedad, compadeceos de nosotros! salvad á mi padre!

CHOP. Por él doy mi cabeza al verdugo; ya veis si hago bastante.

GER. (*Con desesperacion.*) No hay esperanza!

JUANA. (*Se levanta haciendo un esfuerzo.*) Si, yo os salvaré. Disponed que vayan inmediatamente á la posada de la plaza de Greve, que sorprendan al posadero para que no pueda advertir á Dubosc, y en la última boardilla de la casa, una puerta pintada de verde, señalada con el número ocho, allí le encontrareis.

TODOS. Ah!

JUANA. No perdais un momento; si os retardaseis, acaso no le hallariais ya.

JULIA. Ah, Daubenton!

DAN. (*A un gendarme.*) Escuchad. (*Le habla en voz baja.*) (*El gendarme sale.*)

CHOP. (*A Courriol.*) Ya habrá volado el pájaro, muy tarde se han acordado de ir á buscarle.

(*La puerta del fondo se abre y aparece un gendarme.*)

GEND. El tribunal aguarda á los acusados para oir su última declaracion.

TODOS. Ah!

DAUB. Todo se ha perdido sino traen á Dubosc antes que concluyan las declaraciones.

GER. Como!

JULIA. Ah! es imposible! yo no me separo de vos, padre mio, entraré en el tribunal, les diré que sois inocente... que el verdadero culpable está descubierto.

LES. Calmaos, amigos mios: pude temer la infamia, pero no temo la muerte. Sea cual fuere el fallo del tribunal lo aguardo tranquilo. (*Abrazando á sus hijos.*) He aquí mis verdaderos jueces, ellos me han absuelto!

(*Julia cae en un sillon. Choppard, Courriol y Lesurgues salen por la puerta del fondo y se sientan en el banco de los acusados que se halla á la vista del público. La puerta se cierra.*)

ESCENA VI.

JULIA, JUANA, DAUBENTON, DIDIER, GERÓNIMO.

GER. Esto es horroroso!

DAUB. Desgraciado padre!

DID. Pero no hay ningun medio para retardar esa sentencia?

DAUB. Ninguno: los acusados han hablado pero no han querido presentar pruebas... su palabras no son válidas ante el tribunal, y serán sentenciados.

GER. Pero apelaremos de esta sentencia al Directorio.

DAUB. El Directorio no tiene facultad de perdonar.

DID. Si el Directorio no nos atiende nos queda aun el Consejo de los quinientos.

DAUD. Los diputados hacen las leyes pero no tienen que ver en su ejecucion.

GER. (*Con desesperacion.*) Porque todo es desquiciado en Francia: porque todos dirán «Pobre padre! pierde á su hijo!» y nadie dirá: «La ley es defectuosa, los jueces condenan á un inocente.» Es acaso criminal que un hombre de bien se parezca á un malvado? ha de morir como un ladron, como un asesino!...

DAUB. Amigo mio, os suplico por vuestro bien, por el de vuestro hijo...

GER. Todo el mundo sabe ya que mi hijo es inocente; dos de los verdaderos culpables lo han declarado... y por un descuido de la ley esa que llaman justicia ha de asesinar impunemente á una familia entera!

DAUB. Por favor, sosegaos! Todo lo que decís me desgarra el corazon, pero no salva vuestro hijo. Dios es justo, y no debeis perder la esperanza: acaso Dubosc esté ya preso á estas horas... (*Se oye ruido,*) Ah! escuchad!

(*Momentos de agitacion.*)

ESCENA VII.

DICHOS, DUBOSC, GENDARMES.

JUANA. Ah!

GER. Gracias, Dios mio! os acusaba injustamente.

DUB. Caí en el garlito! Si yo supiera quien me ha vendido!...

JUANA. Miserable! llegó el momento de la spiacion. Vas á sufrir el castigo merecido por us crímenes!

DUB. Juana! Ah! bien merecido lo tengo! 's la primera vez que no he sido certero en l golpe.

DAUB. Llevadle pronto.

(*Los gendarmes llevan á Dubosc por la puer- a del fondo; al abrirse esta aparecen sentados n el banco de los acusados Choppard, Lesur- y Courriol, de modo que puedan ser vis- os de lado por el público: la puerta se cerra- á despues.*)

ESCENA VIII.

DICHOS *menos* DUBOSC Y GENDARMES.

JULIA. (*Con alegria.*) Se ha salvado!

DAUB. (*Escuchando.*) Callad.

(*Algunos momentos de silencio.*)

GER. Que ajitacion! Esto es morir!

DAUB. (*Escuchando.*) Los acusados le reconocen.

JULIA Que mas desean ya!...

JUANA. (*Cayendo en un sillon.*) Las fuerzas me abandonan. Son tan grandes las sensaciones que ajitan mi corazon! (*Momentos de silencio todos escuchan.*)

DAUB. (*Con alegria.*) Todo lo confieza! Lesurgues está salvado! (*Se abre la puerta y aparece Lesurgues.*)

ESCENA IX.

DICHOS LESURGUES.

JULIA. (*Arrojandose en sus brazos.*) Ah!

LES. (*Abrazándolos.*) Hijos! Padre mio! Daubenton! Dios es justo, y proteje siempre al inocente! Bendita sea la justicia del Señor!

(*La puerta del fondo habrá quedado abierta y estarán en el banco de los acusados Choppard, Dubosc y Courriol.*)

FIN DEL DRAMA.

Este drama es propiedad del editor de las JOYAS DEL TEATRO, quien perseguirá ante la ley al que lo reimprima ó represente sin su permiso en cualesquiera teatros del reino, sociedades, liceos, etc., con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes vigentes.